

ESPAÑA



REVISTA
ILUSTRADA

30 cts



CLARA BOW
ACTRIZ DE LA "PARAMOUNT"

Ayuntamiento de Madrid



¡¡Miles de sobres!! vendidos diariamente en toda España, es la mejor propaganda del sin rival PURGANTE

AZÚCAR B PLATANO LUKOL

MUY AGRADABLE-MUY EFICAZ-MUY BARATO
Por 35 céntimos puede convencerse adquiriendo un sobre
en las principales Farmacias y Droguerías.

Preparado en los LABORATORIOS "LUKOL", S. A., de Jerez de la Frontera

CORCHO HIJOS, S. A.

MADRID: Calle de Recoletos, 3 - SANTANDER: Apartado 83

CALEFACCION - SANEAMIENTO FUMISTERIA

Consultas sobre todo lo referente a

INGENIERIA DOMESTICA

ULTIMAS OBRAS EJECUTADAS.—Compañía Telefónica de Madrid: Saneamiento, ventilación y calefacción.—Fundación Amo, Ciudad Universitaria: Calefacción, saneamiento y fumistería.—Gran Hotel Cristina, Sevilla: Saneamiento, calefacción y fumistería.—Nuevos Transatlánticos: Saneamiento, producción de agua caliente, calefacción y fumistería.

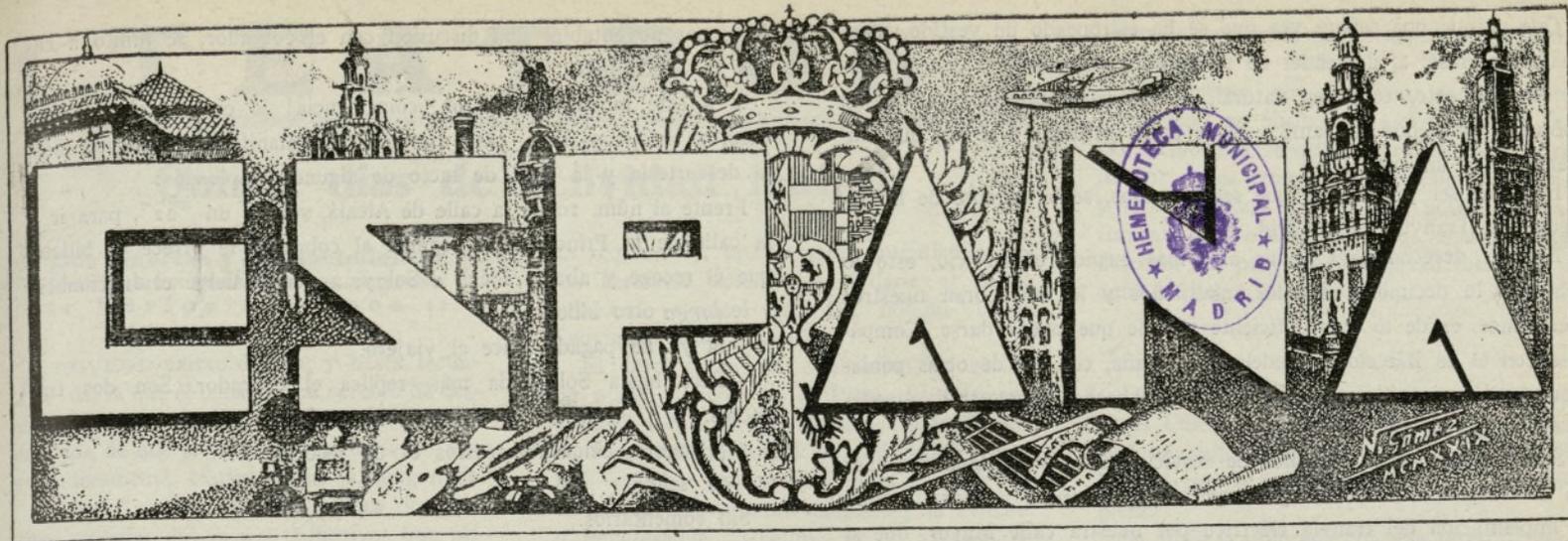
MANUEL FERNÁNDEZ Y C.^a, S. L. - JEREZ

COÑAC «PLUS ULTRA»

JEREZ QUINA DEL RAMO

AMONTILLADO «VICTORIA» Macharnudo

Ayuntamiento de Madrid



AÑO II.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1930

Núm. 35

DIRECTOR
SERVANDO MÉANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE CANARIAS, NÚMERO 41 (domicilio provisional)
APARTADO DE CORREOS 610

PROPIETARIO
WENCESLAO DELGADO

DEL MOMENTO

Deberes y derechos

Para la Sociedad Madrileña de Tranvías

SE prohíbe fumar; se prohíbe escupir; se prohíbe hablar con el conductor...

En nuestros tranvías, se prohíbe todo. Algunas prohibiciones, como las apuntadas, están muy puestas en razón y son dignas de acatamiento. Son derechos que asisten a la Empresa y que la Empresa debe ejercitar.

Plataforma anterior: nueve viajeros. Plataforma posterior: once. Otro derecho que, sobre el público, tiene la Compañía.

Ahora bien; éste no se cumple, porque su cumplimiento va contra los intereses de la misma.

En las plataformas, a determinadas horas del día y de la noche, van los viajeros en racimos; colgando, por fuera del vehículo. ¿Por qué en este caso de infracción, la Empresa no hace cumplir el reglamento?... ¿Por qué esa pasividad de los cobradores, de esos fieles servidores de la casa, que en otros casos saben imponerse al público, no lo hacen en éste? Así como exigen el pago del billete, con sobrada razón, deberían exigir que las plataformas fueran con el máximo de viajeros, marcado no con el doble y, a veces, hasta con el triple. Ciertamente, que así no ingresarían en caja esas *perras gordas*, que vienen a ser como una propina sobre la recaudación; propina de la que no disfruta en nada el honrado cobrador, pero que, indudablemente beneficia a la Sociedad.

Se argumenta sobre éste punto, diciendo, que es el público el que quiere ir en esa forma y que es él el único responsable. Falsa argumentación; también el público querría fumar, que se le tratara con las consideraciones que se merece, y no lo logra ni remotamente.

Los empleados de la Compañía, salvo honrosas excepciones, muy pocas ciertamente, ponen su empeño decidido en ir en contra del que paga; del paciente viajero que se ve obligado a usar del tranvía.

Y no sabemos si la culpa es suya o de las órdenes que tengan recibidas de la Superioridad. Si es suya, bien podría el gerente de la Empresa, por sí, o nombrando un empleado de su confianza, dedicar una horita diaria, a educar, civilmente, a sus empleados, y predicarles un poquito de cortesía, de amabilidad, de consideración para el público.

No hay derecho, para que se trate, como se trata, al viajero: en forma descortés, casi siempre, y molesta en todo momento.

Los empleados de la Sociedad tranviaria, están obligados a exigir todos sus derechos, pero están también obligados a conceder al público todos los suyos.

Los tiempos de la famosa "ley del embudo"; pasaron, afortunadamente.

Además, que el que vive del público, se debe al público, si quiere seguir viviendo de él. Y hay que tener templanza, ser condescendiente, aguantar muchas veces, con cristiana resignación, pequeñas imposiciones. Es decir, corresponder al favor del público y no abusar de las circunstancias.

Que un modesto ciudadano esté, cuarenta minutos frente al Casino de Madrid, esperando un "6", suba en él, y porque se lamenta de la tardanza, sea víctima de las diatribas del cobrador y se vea precisado a discutir con él en forma poco gata, es una lamentable equivocación que la Empresa tiene el deber de corregir.

Que porque un viajero, que va con un amigo, en la plataforma delantera, se queje, en conversación particular, del mal estado de los coches que hacen tal o cual recorrido, coches lamentables, *coches-cunas*, sucios y hasta mal olientes, como son la mayoría de los que funcionan en algunas líneas, no creemos dé derecho a los empleados a que intervengan, autoritarios y dictatoriales, en la conversación.

Efectos diuréticos del Agua de Corconte:

Con tan perfecta, maravillosa y única Agua, que no siendo droga, sino medicina natural, cura rápidamente males de piedra, vejiga, riñón, lava la sangre de tal forma que reumáticos, hipertensos, y otros enfermos a consecuencia de vicios de la sangre obtienen sorprendentes resultados. Ensayad unas botellas. Apertura del Balneario: 1.º de Julio. Confort, clima fresco, sedante. Pedid memorias y certificados de eminencias médicas al Administrador, Muelle, 36. - SANTANDER.

Que porque una señora vea que se ha estropeado un vestido, manchado de grasa, al descender de un *aparato tranviario*, y que se queje amargamente, como es natural, no autoriza, tampoco, a que el cobrador, sonriendo, exclame: —Que se... fastidie y si no, que hubiera cogido un auto...

Hay que ser justos, hay que ser humanos, señor gerente de la Sociedad de Tranvías de Madrid.

No hay derecho para seguir así; más cuando el servicio, esto lo sabemos, lo decimos todos los madrileños y lo corroboran nuestros convecinos, es de lo más deficiente posible que puede darse. Compárese con el de Barcelona, modelo en España, con los de otras poblaciones de menor importancia y, así, con hechos, demostrada quedará la veracidad de este aserto.

Sería curioso saber los años de servicio que llevan algunos coches de la compañía. A buen seguro que alguno empezó a rodar cuando la implantación del tranvía eléctrico por nuestra calle Mayor, que si mal no recordamos, fué la primera línea establecida.

Pero viejos o nuevos, limpios o sucios, siguen circulando y el público pagando espléndidamente.

Tanto, que no hace muchos días, un viajero tomó un tranvía de Delicias a Sol, y pagó, al subir, sus quince céntimos. Al llegar a Cibeles, creyendo que de este punto a Sol era trayecto nuevo, llamó al cobrador y le abonó "otros quince". Confrontando los billetes, notó su error y así se lo advirtió al servidor de la Compañía, pero éste dijo que ya no podía hacer nada...

Eso sí; recogió el segundo billete y lo metió en el cajetín. El via-

jero, por no entablar una discusión con el cobrador, se limitó a callar y... nada más.

Y a este mismo señor, ¡oh, coincidencia! le ocurrió el siguiente caso, a los pocos días, caso que pone de manifiesto, una vez más, la descortesía y la falta de tacto de algunos empleados:

Frente al núm. 10 de la calle de Alcalá, sube a un "22", para ir a la calle de la Princesa. En seguida el cobrador le ofrece el billete, que él recoge y abona. Llega a Sol y, a poco, vuelve el funcionario y le *larga* otro billetito.

—Si ya he pagado—dice el viajero.

—Pero hasta Sol, nada más—replica el cobrador. Son dos trayectos.

—¡Hombre, cincuenta metros es un recorrido!...

—Sí, señor...

Sin comentarios.

Por todo lo expuesto, léxico jurídico, terminamos este artículo, rogándole a la Empresa de Tranvías, vigile y corrija tales desacatos, exhortándola a que exija de sus servidores, no la máxima consideración que el público se merece, sino una pequeña parte de ella.

Exija todos sus derechos, sí; pero cumpla también con todos sus deberes.

Hoy día, estamos en época de obrar así. Hemos entrado, por fortuna, o vamos entrando, mejor dicho, en un período en el que los privilegios suelen derrumbarse fácilmente.

Hay que saber mantenerlos.

ANUNCIOS ESPECIALES CINC O LINEAS DOCE PESETAS

ALHAJAS pagamos bien

antigüedades, objetos plata antigua, telas, abanicos, miniaturas, porcelanas.

SUCESOR DE JUANITO

Pez, 15. Teléfono 17.487

PALACIO Fotógrafo

Ofrece a usted su estudio en Fuencarral, 112, entresuelo, donde apreciará la baturra y calidad de sus trabajos.

CELIA GASCON Modas.

Corte y confección.—Elegancia.
Ayala, 138, 1.º A, letra D.
Teléfono 51.996.

Clínica Dental - Médico Dentista

Dentadura sin paladar, nuevo sistema, único en España.

Laboratorios protésicos propios.

Príncipe, 19 y 21, pral. Teléf. 19618

fotografías artísticas y económicas
marí mayor. 33

ENA

Vestidos - Sombreros - Abrigos
Se admiten géneros.
Fuencarral, 74 y 76, pral.-Madrid

Nuevo Expreso
Continental con Mensajeros uniformados
ADMITE CORRESPONDENCIA
CLAVEL 2. TELEFONO 12957. MADRID

MEDIAS - CALCETINES

y toda clase de artículos de fantasía para trajes de señora.

Precios sin competencia

30, Corredera Alta, 30.-MADRID

Peluquería de Señoras

Ondulación Marcel - Cejista - Manicura.
Servicio a domicilio.

Zurita, 8 entresuelo

Manuel Barrera

Hules y gomas. — Artículos de limpieza
Se arreglan impermeables. Linoleum para pisos.—Tapetes de hule, jabones, colonias, etc.
León, 33 (Esquina a Antón Martín).

Teléfono 73.559.

MADRID.

Por derribo de la finca liquidamos las existencias. Algunos precios: Canastillas, seis prendas, por 7,75,—Abrigos, niño, paño, forrado, por 6,50.

Clemente y García.—Mayor, 34.

Profesora de Francés Diplomada

Lecciones a domicilio.
Traducciones.

Jorge Juan, 44, principal centro.

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente no ofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.
De venta en Perfumerías,
J. R. OLIVE, Cuesta Sto. Domingo 2
MADRID

AGENCIA IGUALADINA
TRANSPORTES Y ACARREOS
CHURRUCA 1. TELEFONO 18991
(ESQUINA A BARCELONA) MADRID

Academia Castillo

Pintura y dibujo natural.—Clases generales y particulares para señoritas y caballeros. De once a dos y de tres a cinco.

Estudio: Fuencarral. 42

LANERIA PURROY
LAS MEJORES LANAS Y COLCHONES
CARRANZA 16.
TELEFONO NUM. 40481 MADRID



M. GALVEZ

Cruz, 1 .∴ MADRID, 12

Sellos de correos para colecciones
Pidan precios corrientes gratis

Casa Victoria

Máquinas para escribir.—Taller de reparaciones. — Copias a máquina y Escuela de Mecanografía.

Hortaleza, 64.-Teléf. 12431.-Madrid

: TEATROS :

Quince días de actividad teatral

**Dos muertes y dos nacimientos
Una resurrección y un regreso
:: Varios estrenos ::**

ACTIVIDAD extraordinaria, y hasta fecunda, la que el teatralísimo octubre ha desplegado en su segunda quincena, para dar fe sin duda de que él y no septiembre, es el mes verdaderamente inaugural de la temporada.

En los "anales" de estos quince días hay que lamentar dos mutis definitivos que privan de sendas figuras eminentes al censo de nuestra farándula. Murieron Irene Alba—Superiora de la Orden de Comediantes—y Fernando Díaz de Menodza—Caballero Encantado del Bosque Talía. Aquella excelentísima actriz llevó a los escenarios que señoreó con su planta la austeridad de su hogar, modelo de hogares; éste, admirable actor, concienzudo como pocos, a quien la generación actual no puede hacer justicia porque no alcanzó a verle en sus impecables creaciones de otro tiempo, ennobleció la vida escénica española y dió a los alegres "camerinos" del teatro—que Irene Alba querían convertir en camarines de vírgenes fuertes y celdas de monjes incorruptibles—la prócer elegancia amable de los salones señoriales en que se meciera su cuna de conde de Balazote...

Junto a esas dos piedras luctuosas, que señalan dos pérdidas de verdad irreparables, hay que colocar, jubilosos, dos piedras blancas, que indiquen, como hitos de esperanza, la fecha de un doble enriquecimiento escénico de España: contamos, desde este mes, con un autor y un teatro nuevos. El dramaturgo es José Castellón. Había estrenado, hace años, en el Español y el Cervantes, juveniles obras de tanteo; pero, como Eusebio de Gorbea, con "Los que no perdonan", Castellón no había alcanzado hasta hoy la fama digna de sus méritos. Viene ésta a pregonar su nombre—con poca generosidad, ciertamente, en un fallo cicatero que casi es una ofensa para el autor premiado—al mostrarle vencedor único en el certamen de autores noveles convocado por la Empresa del Calderón para otorgar anualmente el "Premio Infanta-do", establecido por el actual marqués de Santillana: dos mil pesetas contantes y sonantes para que el novel revelado no tenga que pedir anticipos a cuenta del estreno, y el estreno de la obra triunfante—en este caso el drama rural "Monte de abrojos"—que conocerá el público del Calderón hacia mediados de noviembre... cuando apenas queden al insigne Barrás dos semanas de actuación en aquel magnífico coliseo. ¡Y todavía, si el propio Borrás encarnase el protagonista, según se había prometido en las bases del curso a los posibles concursantes! (Creo que el incomparable actor hace mal en rehuír una nueva batalla porque haya salido vencido en el estreno de "La espada del hidalgo", el hermoso drama poético de Ardavín, quien esta vez, con ser tan grande su intérprete, rayó a mayor altura que éste, con sus limpios versos dramáticos tan mal parados en el alumbramiento escénico. "Monte de abrojos", escrito en prosa, se aprende fácilmente, y su protagonis-

ta requiere un primer actor auténtico, y no un segundón como van a darle al papel principal, siquiera sea tan notable como Leovigildo Ruiz Tatay).

El otro digno de celebración es el de un nuevo Teatro, en la Plaza del Carmen, esquina a la calle de Tetuán, donde estuvo un fermentado tablador de variedades frívolas—movible constelación en la que era estrella fija, de primera magnitud, la célebre e inmarcesible "Chelito", hoy propietaria y empresaria del nuevo Teatro Muñoz Seca, donde la Compañía de María Palou—la actriz de positiva fibra dramática—, dirigida por Felipe Sassone, ha plantado gallardamente su pabellón de guerra para dar con la máxima dignidad la batalla más interesante hasta ahora: la del estreno de "Los andrajos de la púrpura", primera comedia con que Jacinto Benavente vuelve al teatro, después de un año de ocios bien aprovechados, ya en una excursión a la Rusia de los Soviets, ya en su enésima escapada a París y Londres, ya jugando al ajedrez en los saloncillos más gratos de Madrid y San Sebastián...

La resurrección—si no de su ingente figura gloriosa, sí de su sombra honesta—ha sido la de Galdós, redivivo con toda la humanidad palpitante de su magna novela "Fortunata y Jacinta" en la versión escénica dada a Margarita Xirgu para su temporada del Español, por Enriquez López Alarcón, Amariñas y Soler. Abarca sólo esta "Fortuna y Jacinta" teatral la vida—el guión de la vida, más bien—de la apasionada e infeliz Fortunata; y el diálogo está escrito con la mayor dignidad posible. Escrupuloso respeto—no literal, sino de comprensión inteligente—a la obra galdosiana, es el mérito más destacable en la empresa. Y en la señora Xirgu, el decoro y propiedad con que, honrando la memoria de Galdós, en la postura escénica del trasunto, se honró una vez más ella misma.

Jacinto Guerrero, el infatigable, regresó de Argentina y el Uruguay. Trae este Aníbal del Atlántico, como siempre que vuelve de un largo viaje, muchos laureles, un rico botín, y un tesoro de ilusionadas esperanzas. Amén de un considerable stock de declaraciones para la Prensa, que prodiga a lo yanqui, en serie. Diez interviús seguidas a cada reporter, sobre diez temas distintos, perfectamente desarrolladas por el popular compositor. Así, nos ha hablado, con su usadera exuberancia cordial, de la situación del teatro lírico y dramático en las principales repúblicas hispano-americanas; de la competencia que a la producción española nos hancen allá, el cine sonoro, las compañías extranjeras subvencionadas y la mala calidad de lo que España suele enviar como exponente de sus actuales esplendores escénicos; de la revolución anti-irigoyenista, vencedora hace un mes, en Buenos Aires; de las calamidades que sufren los emigrantes españoles en aquellas latitudes, inhóspitas ya de tan hospitalarias como han sido para todos los inquietos despazados de la vieja Europa; nos ha hablado, en fin, de sus planes salvadores para que, con la ayuda del Estado, nuestras excelencias líricas y dramáticas, lo mismo en producción que en intérpretes, invadan sistemática y organizada-

mente los escarnios de Buenos Alres y Montevideo...

Seguramente, por desgracia, de todo este entusiasmo, no quedará sino el ímpetu de Jacinto Guerrero, lo que le dará velocidad para nuevos saltos triunfales. La desidia de unos y la indiferencia de otros—o, acaso, un sentimiento más oscuro—de otros, acabarán por desechar los proyectos del joven luchador, y aquí no habrá pasado nada.

De estrenos... Aparte de los mencionados—en el Calderón y en el Español—, lo demás casi no vale la pena. Pero hay que anotarlo para que la información no quede incompleta.

Se abrió la quincena con una revista cómica, a base del tema, tan de moda, del cine: "El cine sonoro", de Ernesto Polo, con música de los maestros Vela y Arquelladas, en el Fuencarral; se promedió con un juguete cómico—"Una mujer decidida", de Muñoz Seca y Pérez Fernández, en el Alkazar—que también, si quiera fuese de pasada, tenía sus burlitas inocentes contra el imperio arrollador del "film". (Y digo tenía, porque la tal pieza teatral nació muerta y pasó, sin pena ni gloria) y remató la quincena que reseño con otra obra a base de la cinematografía: la comedia de "Don Esperpento", de Joaquín Abati y Valentín de Pedro, que inteligente y graciosamente escrita para Fernando Soler, sirve a éste, en el Infanta Beatriz de pretexto a una de sus mejores creaciones: la de un hombre feo que triunfa por la belleza recóndita de su alma.

En Pavón, Caralt estrenó "Los misteriosos", melodrama a la americana; y en Eslava, Manuel París—a quien falta en los momentos de mayor peligro, la valiosa ayuda y el brillo de una primera actriz como Anita Adamuz, separada de la compañía ante los artísticos de ésta—, estrenó "Las niñas de cuota", segunda parte en toda la extensión de la palabra, de "Ecos de Sociedad", comedia primigenia de Nicolás Jardán de Urries.

Finalmente, el Reina Victoria cambió de género. Al de teatro americano, tan hábilmente dirigido por los hermanos Fernández Burgas—secundados por Francisco Fuentes, director escénico—sucedió al lírico, con la compañía del maestro Serrano; pero ni sin antes habernos presentado en una serie bien coordinada de escenas, la vida y la muerte de la Mata-Hari, en el estimable melodrama de Hirschs, "La danzarina roja", traducido por Fernández-Lepina y Fernández-Bargas, y a cargo de Társila Criado, el papel de protagonista.

José Serrano, con una notable compañía lírica, se presentó en dicho coliseo y nos deleitó a ratos con su música siempre fácil y ágil y con frecuencia inspirada, en la partitura de "La Dolorosa". Triunfaron algunos números, algunas escenas cómicas, ovacionadas gracias principalmente a la eficazísima sal gorda de Anselmo Fernández; y, sobre todos, incluso sobre el libro, la partitura y el brioso arte de María Badía, venció magníficamente el tenor Vendrell, que tuvo una noche de continuos y merecidos aplausos.

No se ha perdido, pues, la segunda quincena de octubre, si en su decurso se ha redimido del anónimo un nuevo autor dramático—José Castellón—; se han adueñado de la simpatía de Madrid un actor cómico—Vendrell—y se ha abierto un nuevo coliseo: el Teatro Muñoz Seca.

JUAN G. OLMEDILLA.

:-: TOROS :-:

El Pilar se derrumba

ALLÁ entre las cenagosas orillas del Ebro ha quedado la verdad de lo ocurrido este año en las tradicionales corridas del Pilar de Zaragoza.

Yo sé que llego tarde para contaros todo cuanto ha pasado. Pero, aunque tardío, mi consuelo es grande al comprender que me ha llegado el día de descargar mi conciencia. He pasado por Zaragoza y, ni aun de visita, he podido conocer a un hombre, al cual admiro.

Sí, señor. Yo admiro a don Indalecio, crítico taurino de "La Voz de Aragón", porque tiene la virtud de decir la verdad. No solamente le admiro, sino que le envidio.

Yo sé, positivamente, que la generalidad del público, habrá leído las crónicas de los rotativos de la Villa y Corte, pero, cuán satisfecha hubiera quedado la curiosidad del aficionado, al tener la suerte de pasar su mirada en las cuatro crónicas conquie don Indalecio ha juzgado a los toreros de esas cuatro corridas.

Supongo, amables lectores, que ya sabrán que en las Fiestas del Pilar se han impuesto un total de multas de 16.500 pesetas a los



BAILES MODERNOS

Academia elegante,
Culta y Moral
Enseñanza rápida

Plaza del Carmen, 1
MADRID

ganaderos, batiendo el récord D. Félix Moreno, al que solamente le han correspondido 7.500 pesetas. Esto parece que no tiene importancia, a primera vista, pero la Autoridad, viendo que lo que han mandado a dicha plaza, más que toros eran novillos utrerros y sin el peso reglamentario, ha obrado en consecuencia. El empresario señor Pagés, estará encantado, aunque fuera él el que hubiera de pagar esas multas. De eso a la suspensión y, por lo tanto, quitarle el lleno, hay de diferencia unos cuantos miles de duros. Ahora, que con ésto queda demostrado que en España no se cumple la justicia en todos sus puntos. Pues si no reunían las corridas las condiciones necesarias para la lidia, han debido de suspenderse y no dar a entender que por un puñado de pesetas la justicia queda por el suelo y el público dañado y explotado en sus intereses. Esto, para el señor Gobernador de Zaragoza y, esto otro, a la afición.

La fiesta adquiere emoción y belleza cuando, verdaderamente, existe el peligro. Aquí la verdadera emoción y peligro está en el toro con cinco años y veintiséis o veintiocho arrobas. Sin estas condiciones, cada día ha-

brá más figuras del toreo, figuras de mazapan, hechas con el complot de toreros y empresarios y con la pasividad de la crítica, que hace resaltar esas grandiosas faenas, ejecutadas con novillos utrerros y escuálidos, contribuyendo, entre todos, a achicar y recortar la Fiesta Nacional, hasta dejarla en cosa de juguete.

A los toreros (muchos de ellos) no le conviene de ninguna manera tirar de la manta, pero ella sola está resbalando por una peligrosa pendiente, cuya escandalosa caída puede ser algún día la ambición y zancadilla de los de arriba.

Allí donde dice que en Zaragoza triunfó la gracia del gitano Cagancho, puede leerse que las broncas se sucedieron durante la lidia de sus toros, y que, el espectáculo, fué bochornoso.

El arte griego de Antonio Márquez, no lo vimos por ningún lado, como no fuera en sus huidas descaradas, a las que pone un sello de elegancia, si es que se puede correr elegantemente. Con el novillo de D. Félix Moreno, que cogió a Márquez, y que por cierto llegó

Ferrocarriles Ceuta-Tetuán

Horario de trenes

Salida de Ceuta, a las 16,55 horas.

Llegada a Tetuán, a las 18,31 horas

Desde Ceuta salen diariamente dos trenes más.

Salida de Tetuán a las 8 horas.

Llegada a Ceuta (Puerto), a las 9,30 horas.

Estos trenes tienen enlace con el vapor correo de Algeciras a Ceuta y viceversa.

muy bueno a la muleta, realizó este diestro una faena muy poco seria, impropia de sus muchos años. En fin, que no se lo quiso pasar por la faja, y que lo que le pasó, fué por no torear y buscar el efecto en el público. Eso de cornadas por pundonor, hoy no existen. Pueden ser, querido colega, por equivocación.

El joven maestro, Marcial Lalanda, estuvo



sin retorcerse las dos primeras corridas en las cuales tomó parte. Ya en la última, y cansado Lalanda de ver lo malo que es Marcial, se decidió a hacer faena con dos chotitos de Graciliano Pérez Tabernero, inofensivos y nobles como blondos corderillos. Marcial, al terminar con su segundo, fuése a la barrera a que el mozo de espadas le deshiciera el nudo que él mismo se había echado al cuerpo. ¡No se puede tener una cintura de mayor flexibilidad! Hubo oreja, que yo la daría mérito si las hubiera cortado en esa

Félix R. de la Fuente

OPTICA

Se gradúa la vista gratis

Caballero de Gracia, 7 y 9 MADRID

corrida de Miura de la feria de Valencia, en la que Bienvenida fué sacado en hombros hasta el hotel, o que en vez de estas birrias adolescentes y anémicas, hubieran sido toros con el peso y edad reglamentaria.

Bienvenida, a igual que los demás, ha disfrutado de la pequeñez del ganado. Sus triunfos han sido rotundos, como en todos los sitios, pues en Zaragoza, con los miúras, se ha hecho el indispensable y en Valencia y otras capitales con toros de Miura y Pablo Romero, ha conseguido triunfos que sólo es capaz aquel cuyo valor, afición y dignidad profesionales, cuida estas cualidades con su personalísima gracia, las tiene en grado máximo como este chiquillo. Si no hubiera sido por él, el Pilar se viene abajo, a pesar de los puntales. Las faenas de Manolito y su gran deseo de complacer a todos los públicos, hizo el milagro de que los espectadores desarrugaran el ceño y desapareciera el gran escándalo, que sobre toreros y empresa se cernía en esta noble tierra de Agustina de Aragón. Bienvenida cortó orejas en cuantas actuaciones tomó parte en esta feria.

Bejarano es el acicate que el público ha cogido, para ver si estimulando a éste, se arri-

PELUQUERIA CABRERA

Higiene - Desinfección - Servicio esmeradísimo
Gómez Pulido, 1, entresuelo.- CEUTA

man los demás. Bejarano pone voluntad en sus actuaciones, pero no es el torero que pueda encajar en los públicos por su amanera-

Angel Peinado Leal

Diarios, Revistas y Publicaciones. - Exclusivas de venta para España y Extranjero.

MADRID

Apartado de Correos 610

Concesionario de esta Revista.

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑA

miento y detalles anticuados. Que Bejarano se mueve, una ovación. Que el toro corre detrás de él, muchas palmas. Que no sabe aprovechar un toro bravo y lo mata de un bajonazo, oreja para Bejarano.

A pesar de estas malas cualidades, tiene una buena que le compensa, y es que se arrima al toro, lo que no hacen los otros.

Villalta y Gitanillo de Triana, no han tenido suerte en sus lotes. Sin embargo, el primero ha puesto todo su valor y voluntad para con el público, y el segundo, de vez en cuando, ha dejado asomar los destellos de su incomprendido arte. A pesar de todo, también ha habido para ellos pitos y broncas, que en justicia le ha propinado el respetable.

Aquí pone Diego, porque no digo digo, ni digo dogo. Y ahora mi querido maestro don Indalecio, perdóneme usted que a sus crónicas dedique mi admiración y aplauso, porque tiene usted la virtud de decir la verdad.



TOROS EN MADRID

Con la fecha del domingo 19, se celebró la corrida, en la que Andrés Mérida confirmó su alternativa.

Seguramente que el ánimo de Mérida no



estaría en condiciones precisas de tomar la alternativa en esta tarde fría y desapacible. El ex andaluz, nació en Málaga y su organismo, aclimatado a la benignidad del clima de su hermosa tierra, no es fácil pueda acostumbrarse a esa clase de frío que ayer hacía en la plaza. El estuvo al nivel de la temperatura y como es consiguiente, el sol no brilló en su actuación. Estuvo mal, francamente mal, con el estoque, en este primer toro, que fué el único que mató por pasar a la enfermería con una herida en la parte superior del muslo derecho, que se le produjo la fiera en una de las muchas veces que entró a matar. Esperemos mejor ocasión. Bernardo Muñoz Carnicerito, fué el héroe de la tarde. Carnicerito no toreó la temporada pasada en Madrid, a pesar que el año anterior cortó orejas. Es un caso de dignidad y amor propio este torero, que siempre sale dispuesto a dar cuanto sabe y puede. Hoy, como siempre, también cortó una oreja, ganada en buena lid por su valor y hombría.

Toreó a sus toros con arte y gracia con el

capote, escuchando muchas palmas. Hizo valerosas faenas de muleta, matando de grandes estocadas en la misma cruz, por lo que fué constantemente ovacionado, dando varias vueltas al ruedo y cortando la oreja del cuarto toro. Carnicerito es digno de que la empresa se acordara de él más frecuentemente.

Maera no tuvo suerte en su lote. Si no realizó grandes faenas, tampoco hizo el ridículo, ajustándose a las condiciones de sus toros. Escuchó una gran ovación por un superiorísimo quite en el cuarto toro.

Es digna de mención la labor de Alparaterito, Pacomio Peribáñez y Manfredi.

La corrida de D. Félix Suárez, muy gorda y con muchos pitones. De un toro de éstos podrían sacarse cuatro de los de Zaragoza. El sexto fué sustituido por uno de Aleas, que resultó manso y ciego. Por lo visto, Saleri, que estaba de asesor, no quiso devolverlo a los corrales por estar él acostumbrado en sus tiempos a matar al volapié puro y sin trampa, animalitos más peligrosos que éste.

¡Que se cree él eso!...

JUSTINIANO G. DEL CAMPO.

Madrid, octubre 1930.

El número del Teléfono de ESPAÑA es el 75.562

CANCIONERO ESPAÑOL

De Otras Edades

Capitán, ¿por qué suspiras?

Capitán ¿cuál es tu pena?

¿Por qué lloras ahí rendido y no vas a la pelea...?

¿No ves que se halla en peligro

la Patria que el ser te diera,

y que reclama tus brazos

paar su justa defensa?

¿No oyes capitán sus gritos?

¿No ves cual todos se aprestan

a correr en su socorro,

frente arriba y pecho afuera?

¿Qué ha sido del alma tuya,

capitán, loco y poeta,

que a otro tu puesto de honor

cedes hoy en la palestra?

¿Qué has hecho de tu arrogancia

y de tu proverbial soberbia,

cuando, frente al enemigo,

después de lucha cruenta,

dábasle muerte y tranquilo

le hacías luego una endecha

o un epitafio ingenioso,

a guisa de última ofrenda...?

Alza, capitán tu frente;

pasados tiempos recuerda

en que cruzaste tu espada

con las espadas más diestras.

Manda ensillar tu alazán

que ya piafa de impaciencia

por escapar con los otros,

al impulso de tu espuela;

limpia y descuelga tus armas,

que el ocio ya enmoheciera;

desentumece tus miembros,

que aún tienen vigor y fuerza,

y no olvides que es tu oficio

el oficio de la guerra.

El más santo que oficiar
hombre como tú, pudiera.

¿Oyes? Ya suena el clarín
llamándote a la pelea.
Mira qué bien se percibe...
Alza, capitán; despierta.
Corre, la Patria te llama...
¡Por tu honor y tu bandera!

Dejadme, dama gentil.
No me obliguéis a que mienta
un sentimiento que ya
el alma mía no alienta.

Dejadme ¡por Dios! señora,
que aún sin esperanza muera:
que así, muriendo por vos,
mi vida en la muerte anhela
el olvido o mi traición,
y a vuestro amor recompensa.

Que si aquí amor no me disteis,
porque en mi amor no creyérais,
allí, en el Cielo, algún día,
quizás me amaréis de veras.

Que dicen que lo imposible
tan sólo existe en la tierra,
y es, en las otras regiones,
dicha lo que aquí es tristeza.

Y sin este dicho fío,
señora, mi vida entera,
no seáis cruel y dejadme
que así en el olvido muera;
que harto luché en esta vida,
en paz lo mismo que en guerra,
y es justo que halle descanso
en la hora triste y suprema,
en que un amor imposible
del de mi Patria me aleja.

Dejadme, pues, bella dama,
la de las rubias guedejas,

la del nacarino cuello,
la de manos marfileñas,
la de los brazos divinos,
y las rosadas orejas,
que muera así sepultado,
llorando triste mis penas,
que, aunque amargas, me parecen
dulces, por ser cosa vuestra.

Y si algún remordimiento
abriga vuestra conciencia,
descargaos de él, besando
mi boca ardorosa y seca
tan sólo una vez, señora;
que quien a un cadáver besa,
nada pierde y mucho gana,
pues dá limosna postrera...

La más preciada por Cristo
que, también amó de veras...

La Mujer Española

V

EL ALMA DEL CASERIO

Ingentes montes, linfas desdeñosas
que, veloces, al mar se precipitan,
y ceden el vigor con que palpitan
en tu abrupta región todas las cosas.

Las gracias naturales, presurosas
a prestarte su ayuda se concitan;
y tu agreste trabajo facilitan;
y en tu suelo y en ti fulgen gloriosas.

Eres, ¡oh, campesina vascongada!
la feliz y constante enamorada
de un hogar que gobiernas con primores;

del caserío, la mejor promesa;
y, en tu nativo idioma, juglaresa
de tu fe, de tu honor y tus amores.

J. CORONADO Y LLANO.



Camarero, caricaturista y calígrafo ::

CALLE de Atocha, a plena luz. La gente, en apiñado grupo se estaciona, interrumpiendo el tránsito, frente a un café que cierra amplia y brillante cristalera.

Un camarero, joven, ágil, encaramado en el último peldaño de una escalera de mano, traza sobre la superficie de los cristales, con un pincel que moja en un bote lleno de pintura blanca, albayalde y agua, dibujos y letras que anuncian las piezas musicales que por la noche debe ejecutar la orquesta.

Sin dudas ni vacilaciones, lo mismo en el trazado del dibujo, que en el de los letreros que pone como *pie* de las caricaturas, el pincel, hábilmente manejado por la diestra del improvisado pintor, va dejando terminante,



firmes, su huella artística sobre el cristal, entre los aplausos del público que sigue atento todos sus movimientos.

Cuando termina su tarea, media hora para pergüenar siete dibujos, con su texto correspondiente, me acerco a él y dentro del Bar, le ruego me explique algo que tenga relación con su arte. Emilio Alonso, así se llama el camarero-pintor, atento y complaciente me dice, contestando a mis preguntas.

—Mi afición, la idea, de coger un pincel en mis manos y meterme a embadurnar lunas y cristales, fué hija del hambre. El hambre hace prodigios. No el hambre material de panecillos, que esa no puede asustar a un hombre que sea trabajador y éste pue-



de, aunque sea con mucho esfuerzo, resolver el problema de *comer seguido*. No era esa mi hambre. Era el deseo de mejorar, de vivir mejor, con mayor holgura.

Por conseguir ésto, habría yo cogido, no un pincel, cuarenta pinceles y tres paletas con todos los colores del iris.

—¿Y pintando cristales has logrado tus buenos propósitos?...

—Verá usted... Yo comencé de chico, meritório, en un comercio de tejidos; me daban seis duros al mes. Pero la peseta diaria no

llenaba mis aspiraciones y entonces decidí entrar en este Café-Bar, donde tengo ya siete pesetas diarias de jornal.

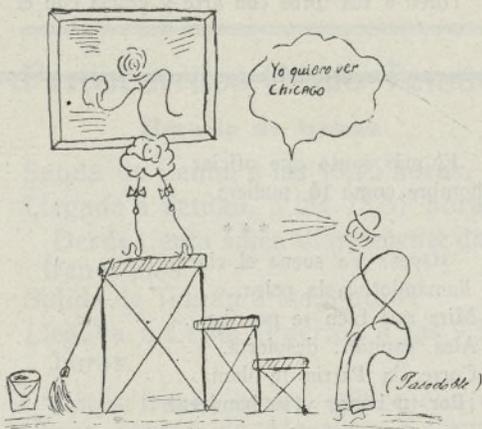
—¿Y propinas?...

—Ninguna; yo no sirvo las mesas; estoy detrás del mostrador.

—¿Y por pintar los anuncios esos, no cobra nada?...

—No señor. Algunas veces, pocas, el dueño se *destapa* y me da una gratificación de cinco duros.

Así no veo el medio de aumentar más mis ingresos. Y aunque me vean aguzar el ingenio diariamente para idear esos "monos" que ilustran las vidrieras, ante las que se detiene un nutrido grupo de admiradores y admiradoras, que entre bromas y veras no dejan de entrar a tomarse una "cañita" o un castizo café, *mitá y mitá*, mi situación sigue estacionaria.



—¿Y llevas mucho tiempo pintando y despachando "cañas" detrás del mostrador?...

—Cerca de dos años, *achicando* a Velázquez y a Murillo y dejando su nombre por debajo de las mesas del Bar...

—¿Por qué oo te matriculas en una escuela de dibujo?...

—Ese sería mi gusto; estudiar, perfeccionar *mi arte*, pero no puede ser. Una vez lo intenté y fuí a clase algunas noches, lleno de fé y de entusiasmo, pero el cansancio físico, el rudo trabajo material de todo el día, me rendía de un modo que me desesperaba. No puede usted tener una idea de lo que yo sufría, cuando, por coincidir las horas de mi trabajo con las de clase, tenía que renunciar a ella...

ÁGATA
 EL MEJOR ESMALTE PARA LAS UÑAS
 INALTERABLE AL AGUA
 De venta en Perfumerías
 J.R. OLIVÉ. Cuesta de Sta. Domingo 2.-MADRID.

Pero esta situación mía no puede durar mucho. El mostrador, es para quien tenga menos aspiraciones. Yo no me resigno fácilmente a seguir así.

—¿Y los dibujos que haces en los cristales, los traes ya pensados o preparados?

—No señor; aquí me dan el programa del concierto y yo, una vez en la escalera y ante el ventanal, doy rienda suelta a mi imaginación. Se me ocurren las cosas de momento.

—¿Y la letra?... Tienes una letra preciosa.

—Es buena, sí. Yo fuí de pequeño al colegio y le tenía mucha afición a la escritura. Sobre todo, la letra inglesa; con sus trazos elegantes, tan finos, unos; otros, tan gruesos, me encantaba...

Siempre andaba dibujando por las paredes con yeso, comprando lápices, y escribiendo con plumas de cualquier clase, de las que encontraba a mano, cartas a personas imaginarias, copiando versos de los almanaques y de las revistas ilustradas, y hasta dibujando los billetes del tranvía.

—Pues hay que persistir en tan noble afición y ver si pronto puedes dejar el mandil blanco y sustituirlo por la paleta y la espátula.

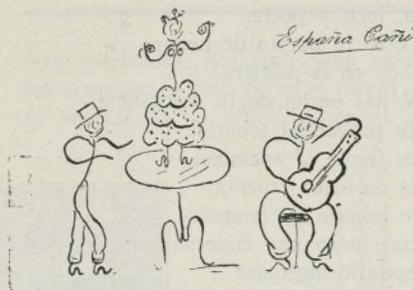


Así llegaré algún día en que podrás venir a este Bar de Atocha en calidad de cliente.

—Ya le he dicho a usted, que esas son mis aspiraciones, estudiar, ir a una academia y perfeccionarme en todo lo posible. Yo estoy dispuesto a poner todo mi esfuerzo por lograrlo.

—Pues nada—digo al simpático Emilio— a trabajar, a estudiar y que pronto sea una realidad el *achicamiento* de Murillo y Velázquez. Y salud para depachar "cañas" y para que el dueño se "*destape*" muchas veces con propinillas de cinco duros.

Me despido de este honrado obrero, lleno de entusiasmo y sano optimismo, ¡santo y



bendito optimismo de la juventud! y después de apurar de un sorbo, como él, las "cañas" testigos de nuestra amena charla, salgo a la calle, en la que un numeroso grupo de gente contempla y aplaude los ingeniosos dibujos de este camarero, pintor y calígrafo, digno de mejor suerte.

JUAN LEÓN.

(Dibujos del camarero dibujante y calígrafo.)

A su regreso de América, el maestro Guerrero habla para los lectores de «España»

Y dice que viene tan contento que piensa volver
:: por allá, si no el año próximo, el siguiente ::

YA está en Madrid, de regreso de América, el popular y discutido maestro Guerrero. Viene con la misma sonrisa amplia y franca de siempre y ha repartido ya quinientos doce abrazos. Esos abrazos, efusivos y característicos del maestro Guerrero, el gran simpático.

—¿Contento?

—Contento es poco. Contentísimo. Tanto, que pienso volver por allá el año próximo, si puedo, y si no, el siguiente.

—¿De dónde viene más satisfecho? De la Argentina o del Uruguay?

—De ambos sitios, porque en los dos ha sido grande el éxito artístico y el económico. En el Uruguay tuvimos, desde luego, mejores entradas, pero hay que tener en cuenta nuestra situación en la Argentina, trabajando en competencia con compañías rusas, francesas e italianas, que, además de ofrecer espectáculos muy interesantes, van subvencionadas por los gobiernos de sus países. Y no hay que olvidar tampoco que nosotros estábamos allí cuando se estaba incubando la revolución...

—¿Qué impresión ha sacado del público?

—El de Buenos Aires es en extremo respetuoso, tanto que cuando no le gusta alguna parte de la obra que se representa, no se atreve a patear, ni a sisear, limitándose a guardar un silencio sepulcral.

—¿Conoce usted por experiencia propia esta clase de silencio?

—No, por fortuna. He tenido la suerte de recibir en todas las funciones bastantes aplausos.

—¿Y el público del Uruguay?

—Es apasionado y exaltado, como el nuestro. Aplaude con entusiasmo y pateo furioso.

—Ha tenido la compañía temporadas de descanso?

—No. Siempre trabajando. Sin parar. Tanto que yo caí en cama, a causa del esfuerzo excesivo.

—¿Qué beneficios económicos le ha producido la excursión?

—El maestro ríe. Y me dice:

—He ganado... bastante, pero todavía no he terminado de ajustar las cuentas.

—¿Qué artistas de su compañía han gustado allí más?

—Todos han gustado mucho: Tino Folgar, Lloret, el tenor cómico Eladio Cuevas, Pepe Alba, Rosita Cadenas, Laura Nieto, que se ha revelado como una tiple lírica...

—¿Qué tal le ha tratado la crítica?

—Muy bien. Estoy agradecidísimo por los elogios inmerecidos que me han tributado. Por otra parte, me han ofrecido muchos homenajes y banquetes, que han dejado en mí huellas imborrables, porque me demuestran el cariño que me tienen en aquellas tierras hermanas.

—¿Qué obras han tenido más aceptación?

—En Buenos Aires, "El huésped del Sevillano" y "La rosa del Azafrán" fueron las que tuvieron más público. Pero es que éstas las estrenamos al principio de la campaña, cuando aún no era inminente la revolución. En Montevideo, todas las obras que presentamos tuvieron un éxito semejante, siempre a teatro lleno.

—¿Cómo cree usted que se debe proteger al teatro lírico español en América?

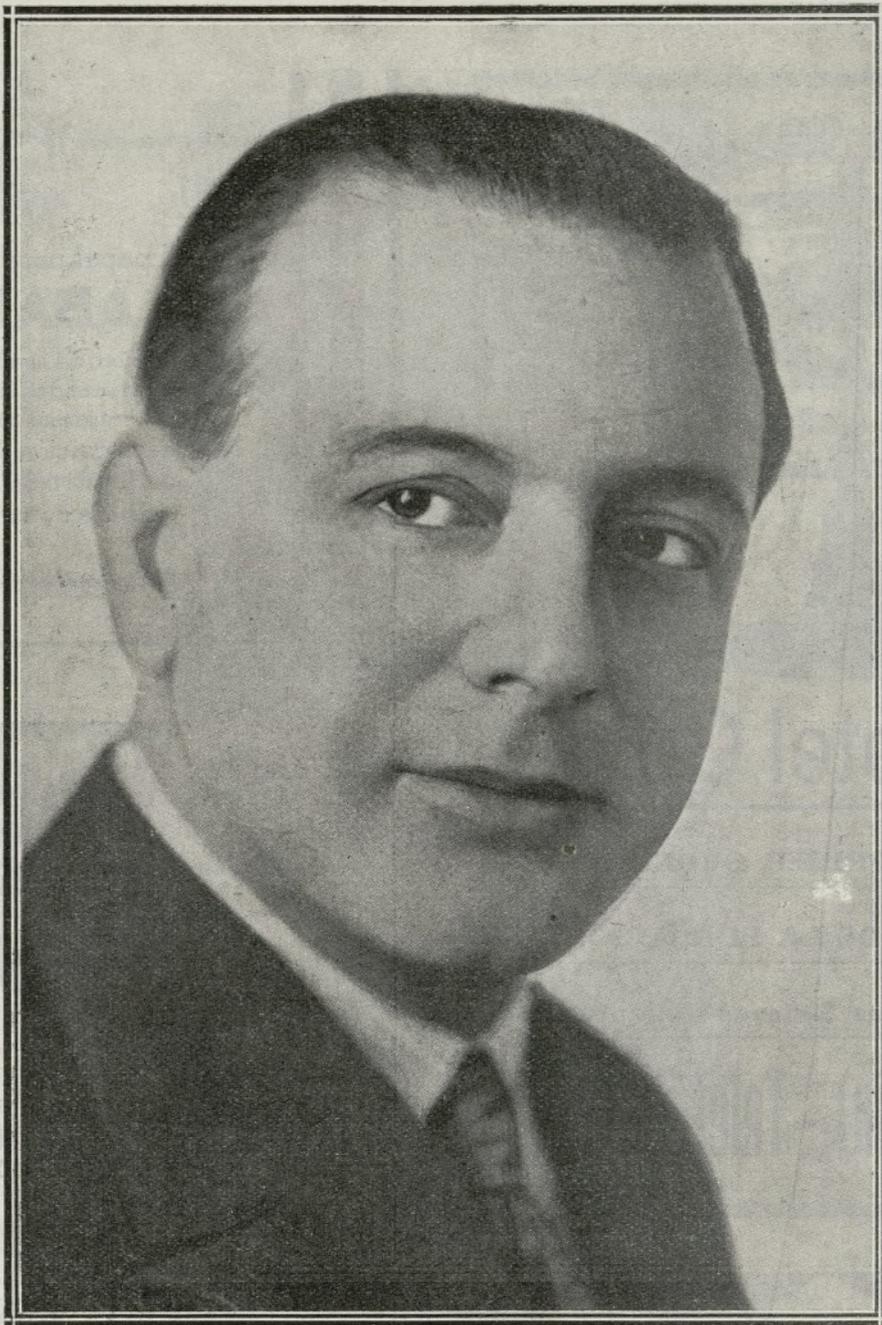
—Llevando buenas compañías y pidiendo la ayuda del Gobierno nuestro, para estar en iguales condiciones que las que van a trabajar de otros países. Allí gusta extraordinariamente la música española y toda compañía de solvencia y bien organizada que

vaya, ha de regresar satisfecha. Yo he organizado funciones-homenajes en honor de Vives, de Bretón y de Chapí y el resultado ha sido excelente.

—Y ahora, maestro, ¿qué proyectos tiene?

—Trabajar. Por lo pronto, preparar el estreno de "Campanela", la zarzuela de Pepe Ramos...

RAFAEL MARTINEZ GANDIA.



CASA JIMENEZ

Calatrava, 9. — Preciados, 60

MANTILLAS

ABANICOS

PEINAS

MANTONES DE MANILA

ESPAÑA

Xerez y Coñac
Marqués del Mérito

Ayuntamiento de Madrid

GRAN CAFE COMERCIAL
 Supertango de seis a ocho y media, y de diez y media a cuatro de la madrugada. El sitio preferido por la gente bien. Música continua.
 Barrio del Real.-MELILLA

CARBONES ESPECIALES
J. ANTÓN
 CALLE DEL POZO, 4
 CASA FUNDADA EN 1828
 TELÉFONO 12.559

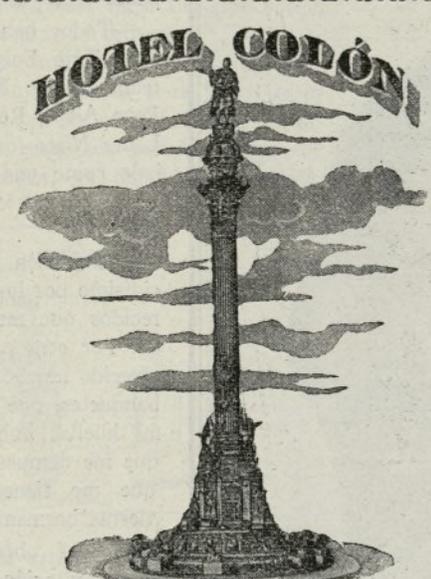
GOLD
 Exclusivamente impermeables
 San Bernardo, 73, dupdo.



L. Moreno
 SE ADMITEN GÉNEROS
 SASTRE
 CONCEPCION JERÓNIMA 8. ENT.º Teléfono 72841
 MADRID



Exposición y Venta
 en Tetuán
 CALLE BAIN-LESUAN
 (frente puerta Tánger)



HOTEL COLÓN

Gran Hotel Colón

... UNICO DE PRIMER ORDEN ...

EN EL CENTRO DE LA POBLACION

Recomendado a los Señores Viajantes

ALCIRA (Valencia) - Telef. núm. 6



El papel para cigarrillos
ABADIE

4 veces Miembro del Jurado. Fuera de concurso
 11 Grandes Premios
 Ha obtenido la más alta recompensa
 en la Exposición de Barcelona
 Miembro del Jurado
 Fuera de concurso



El loro dice lo que oye

CANCIÓNERA
 ES EL MEJOR ACEITE DE OLIVA

EL PUBLICO QUE ES EL MEJOR JUEZ
 JUZGA EL ACEITE CANCIÓNERA
 COMO EL REY DE LOS
 ACEITES POR SU
 BONDAD Y
 PUREZA

DE VENTA EN LAS
MANTEQUERIAS LEONESAS
 COLONIALES FINOS AL POR MAYOR Y MENOR

FABRICANTES
MUELA HNOS
 VIIA DEL RIO
 (CORDOBA)

M. R. y C.
 ES LA MEJOR MANTECA DEL MUNDO
 CASA
 CENTRAL
ALCALÁ 21
 TELEFONOS
 14.95 y 12.088

ALB. VICTORIA
 TEL. 33665
 SERRANO 32
 TEL. 52029
 ALBERTO AGUILERA 70
 TEL. 50611

papel
 Pedro, IV-179 - Barcelona

Limona
 fotográfico

L. DUBOSC.

GAFAS LENTES IMPERTINENTES GEMELOS PRISMATICOS

EJECUCION ESMERADA DE LAS RECETAS DE MEDICOS OCULISTAS

OPTICO
 21 ARENAL 21



LA ESPAÑA

Soldadura Autógena y Eléctrica

Raimundo Fernández Villaverde, 4
 (Glorieta de Cuatro Caminos).-Teléf. 31.903.-MADRID

ESPAÑA

El ilustre caudillo D. Alejandro Lerroux, sostiene una amena charla con uno de nuestros redactores

FUERA enojosas antesalas, protocolarias reverencias. La casa de Lerroux, podríamos decir que no tiene puertas. Ese despacho del ilustre repúblico, está siempre abierto a los ciudadanos españoles. Siempre visitado; nunca desierto. Consultas, peticiones, conferencias.

Allí van todos; vamos todos, sin distinción de clases; obreros, políticos, abogados, aristsócratas...

Un despacho acogedor, tranquilo, sin ruidos que estorben el trabajo. Una pequeña habitación, amueblada con arreglo al estilo Renacimiento, una oficina en la que despachan los asuntos al día, los fieles servidores de Don Alejandro y, al fondo, el cuarto de trabajo suyo.

Temíamos no poder verle, pues el mucho trabajo que sobre él pesa en estos días, creíamos burlaría nuestro deseo de informadores.

Pero su secretario, atento, sin duda, dándose cuenta de lo que contraría al reportero no poder lograr su intento, nos facilitó el camino y se prestó a pasar aviso a don Alejandro.

Si el público, que se deleita con las informaciones periodísticas supiese cuántas dudas, temores, esperanzas, se agitan dentro del espíritu del periodista antes de llegar a la realidad de hacer su trabajo!...

—Puede pasar—nos dice el amable secretario, abriendo la puerta del despacho.

Y, agradecidos, entramos, ya tranquilos y seguros de poder cumplir el cometido impuesto.

Son las diez de la mañana, cuando visitamos a Don Alejandro. Llegó la noche antes, de Valencia, Alicante, después de ruda jornada, y ya, al siguiente día, de mañana, está trabajando ante su mesa.

Este hombre fuerte, infatigable, no des cansa nunca.

Sin falsas efusiones, que al caso no convienen, nos recibe atento y se dispone a complacer al cronista, que solicita de él unas breves declaraciones del momento.

—¿Piensa usted—le preguntamos—que la situación actual de España es de un peligro latente, como se dice?...

—De eminente peligro—responde rápido—Jamás nuestra querida patria atravesó por momentos tan difíciles. Por eso, los hombres de buena fé, de buena voluntad, debemos apresurarnos a salvarla.

—¿Cree usted, Don Alejandro, que el ambiente del pueblo es republicano?

—Indudablemente. Republicano o como sea. El pueblo quiere, sueña, con un cambio en la gobernación, que pueda serle beneficioso; no en lo que se refiere al beneficio propio, determinado, sino al de la masa, al general del país.

Hace días lo dije en uno de mis discursos.

El pueblo, como nosotros, los republicanos, estamos persuadidos de que, cerrados todos los caminos posibles de la evolución legal y pacífica, no queda a los españoles que quieran redimirse de la esclavitud y a su patria de todas las vergüenzas, otro camino que el radical, para acabar la situación presente.

Que todos ansiamos llegar a este fin, lo tiene usted bien patente, en todos los actos públicos que estamos celebrando y seguiremos celebrando "si el tiempo no lo impide".

La democracia republicana española, tiene perfecta capacidad para asumir las responsabilidades del Poder público.

—¿Está usted satisfecho del éxito de Madrid, Valencia, Alicante?...

—Complacidísimo. Tanto por la solidaridad que une conmigo a mis compañeros, los demás oradores que en estos actos han tomado parte, como por el entusiasmo del pueblo, que, sin prejuicios, ni temores, ha acudido a nuestro llamamiento. A él han comparecido representantes de todos los matices, de todas las clases sociales e intelectuales existentes.

—¿Estima usted muy lejano el día de ese cambio en la gobernación de España?

—No es cosa de predecir fecha. Para unos, para los que atiendan al medro personal, un año, por ejemplo, les parecería mucho; para los buenos, para la generalidad, para los que sólo soñamos con la regeneración del país querido, ese espacio de tiempo nos parece breve. El objeto es llegar: la duración del tiempo es relativa.

—¿Qué impresión sacó usted del primero de los actos celebrados por el partido aquí en Madrid?...

—Gratisima y digna de encomio.

El primer mitin celebrado en Madrid, ha representado, en primer lugar, el respeto al principio de autoridad que instintivamente se considera indispensable para actuar en la vida de la democracia republicana; en segundo lugar, el respeto a la ley, cuando la ley está elaborada democráticamente; es decir, cuando se inspira en la justicia.

Don Alejandro habla pausadamente, sin efectismos, sin dar importancia a lo que dice.

Su gorra, que se ha quitado al entrar nosotros, y vuelve a ponerse, a pesar de nuestros ruegos, ha quedado sobre un montón de cartas, que se dispone a contestar el ilustre hombre público.

—¿Trabaja usted mucho, Don Alejandro?...

—Intensamente, como toda mi vida. Pero es trabajo grato. Cuando se trabaja por el logro de una idea, de un algo, que se estima beneficioso para el pueblo que nos vió nacer, el trabajo no pesa.

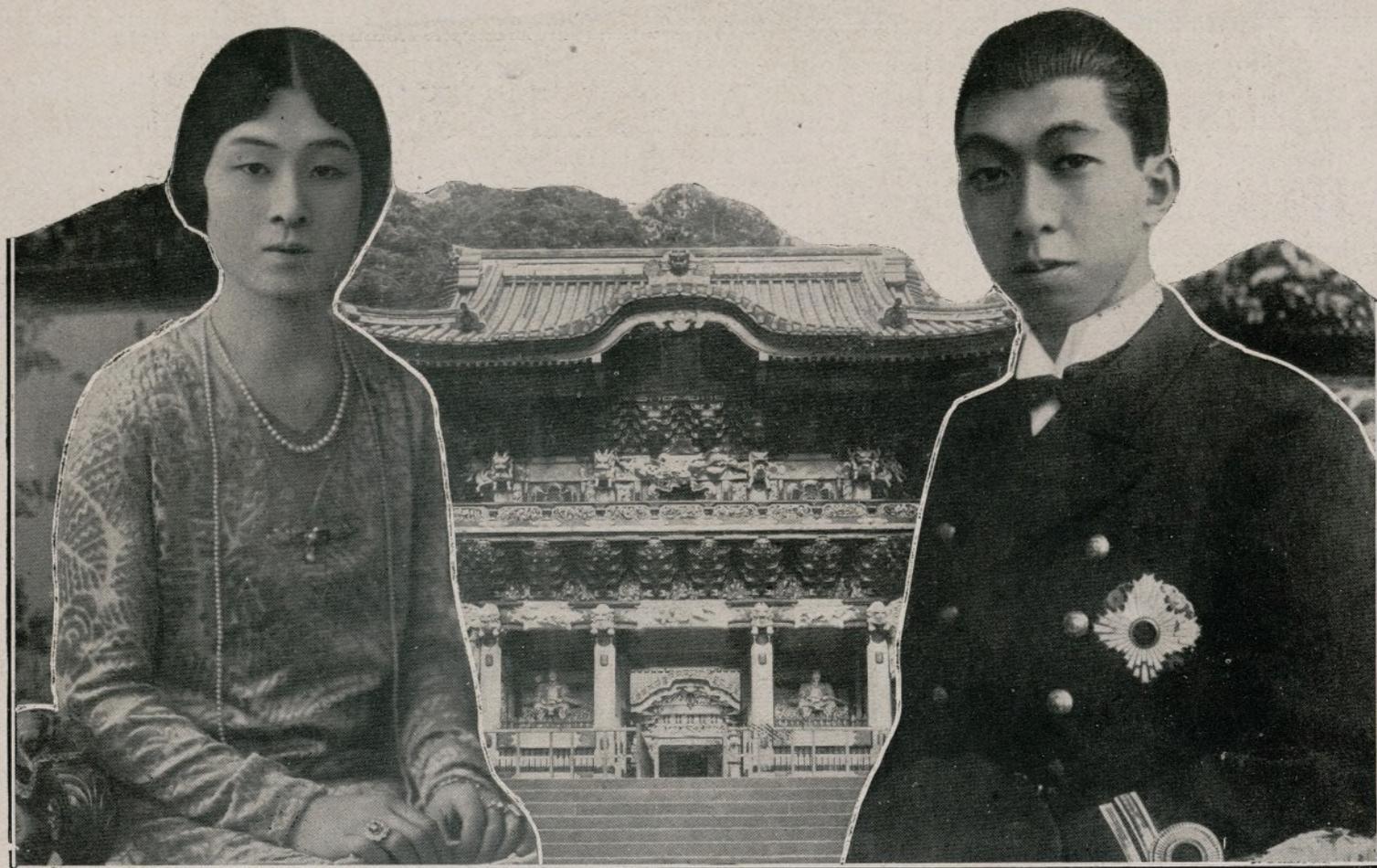
Temeroso de abusar de la buena acogida que nos dispensa Don Alejandro, y atentos a sus múltiples ocupaciones, nos despedimos de él, estrechando con respeto su mano, que nos tiende, en gesto de camarada. De antiguo amigo, al que hoy, movibles designios del vivir, nos vuelven a acercar como periodistas.

Y, admirando a este luchador, que dentro de la ley, y respetando sus dictados, labora tranquilamente por su ideal, en el que cifra su deseo de ser útil a su patria.



Fot. Duque.

S. A. I. el Príncipe Takamatsu y su esposa, Estrella de Oriente, que en breve llegarán a Madrid



Los príncipes de Takamatsu, nuestros huéspedes oficiales. Al fondo Yomeimon, puerta del famoso panteón de los Tokugawa—ascendientes directos de la Princesa—que se levanta en las altas montañas de Niko.

De la Suprema Orden Imperial del Crisantemo - : - al famoso panteón de los Tokugawa - : -

HACE unos cuatro años el segundo hermano del actual emperador japonés, hallándose en Europa, dispuso una visita a España... A punto de emprender el viaje, recibió S. A. I. un telegrama de Tokio en que se le participaba la gravedad de S. M. Imperial. Apresuradamente regresó el Príncipe a su país, donde tuvo tiempo aún de dar un jadiós! a su padre, el Emperador...

Fué exaltado al trono el heredero del Imperio; el hijo mayor del Emperador muerto. Todos los estados del Mundo enviaron sus presentes y embajadas especiales a las fiestas de la exaltación. De Europa fueron las cortes inglesa y española quienes más se distinguieron. El Rey de España envió a S. M. I. el Toisón de Oro... Pasado algún tiempo el Emperador del Japón ha querido corresponder devolviendo oficialmente aquellos plácemes, y ha enviado a Europa a su tercer hermano, el Príncipe Takamatsu, para que porte sus imperiales distinciones a los reyes de Inglaterra y España...

Para el monarca español traen la más alta distinción japonesa: el collar de la Suprema Orden Imperial del Crisantemo, que solamente ostentan algunos Soberanos...

Es sabido que el escudo japonés es la flor del crisantemo, símbolo de la monarquía japonesa y flor la más preciada que se da en aquél jardín eterno de luminosidad y fuego. No hay en el mundo país como el Japón, que dé tanta variedad de crisantemos. Millares de flores magníficas y grandes, surgen de un tronco débil, delicado, fecundo y armonioso. Al crisantemo se dedica, en fin, una de las fiestas más grandes del año, celebrándose una Exposición Nacional en los inmensos jardines del Palacio Imperial.

Nació el Príncipe, que en estos días será huésped de la Corte española, S. A. I. Nobuhito de Takamatsu, el 3 de enero de 1905. En 1911 ingresó en el Colegio de Nobles, donde permaneció hasta 1921, en que pasó a la Academia Naval hasta 1924. Un año más tarde, en diciembre de 1925 fué nombrado alférez y en 1927 ascendió a teniente de fragata. Actualmente forma parte de la tripulación del crucero *Yakomo*.

Nobuhito casó con la princesa de Takamatsu en febrero del año que corremos. Vivió el príncipe, hasta su matrimonio, en la ciudad Palacio Imperial, en el centro de la gran ciudad de Tokio. Montes, valles, y lagos hay en la residencia de los emperadores. Tan grande es. Y ésto en el centro, en el corazón, de la capital del Imperio, la gran Tokio, capital del Este, que cuenta cinco millones de habitantes.

La princesa de Takamatsu, esposa de Nobuhito, es descendiente directa de la familia de los Tokugawa.

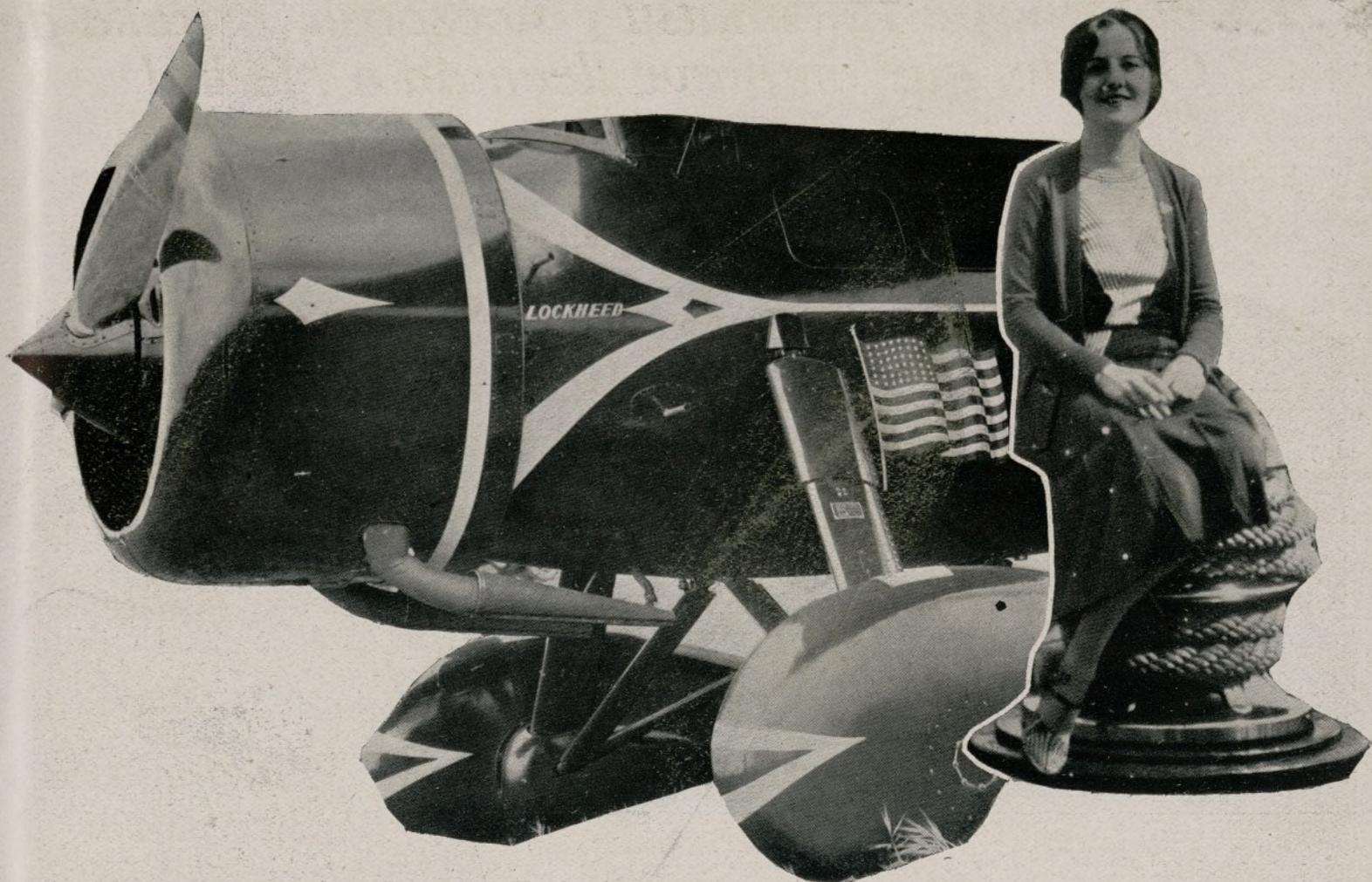
Los Tokugawa gobernaron de hecho en el Japón durante doce generaciones. En 1868 la capital del Imperio fué trasladada a Yedo, hoy Tokio, desde Kyoto, la antigua capital del Oeste. En Yedo residían los Tokugawa, que durante trescientos años y de padres a hijos se sucedieron en el gobierno del Japón, como soberanos de hecho (*shogun*; que quiere decir señor de los señores feudales, generalísimo). En realidad no eran más que dictadores, pues respetaron a los emperadores que tenían su residencia en Kyoto... La Revolución de 1868 arrojó a los Tokugawa del poder. Ya los filósofos y hombres de ciencia habían predicado su poder ilegítimo en más de dos generaciones... Y los emperadores del Japón, secuestrados en cierto modo por los Tokugawa en Kyoto ejercieron desde entonces y de un modo pleno el poder que del pueblo recibieron...

Tres generaciones más tarde, en 1930, Nobuhito, descendiente del primer emperador, Jimmu, ha unido su vida y su sangre con una descendiente del *shogun* primero, cuyos vástagos fueron los verdaderos reyes del Japón por tres siglos.

Los Tokugawa hicieron su ciudad funeraria en una ciudad—Niko—que se eleva en las montañas altas del imperio. Ciudad funeraria perfectamente comparable a El Escorial en grandezas y suntuosidades. Quizá su tono sea menos severo; pero, en magnificencias, Yomeimou está antes que nuestro monasterio...

El próximo día tres de noviembre, España recibirá, con carácter oficial, la visita de los príncipes.

R. DE A.



La mujer y el motor de explosión

El sexo femenino se desvive por estos artefactos; los motores de explosión son las máquinas que más se parecen a ellas.

Mujer y motor de líneas bella y perfecta, se constituye en serie y cualquiera descubre lo que se oculta bajo el capó.

A semejanza una de otro, de vez en cuando ratean.

En el aire, a la hora de la tragedia, toda pasada de motor va precedida de unas explosiones al carburador, por falta de gasolina, o al escape por exceso exactamente lo mismo que a la mujer a la hora del desastre amoroso.

Se fracasa con ella por avería en la carburación, falta de plata y también al escape por exceso de pasión en la hembra, porque le gustó otro hombre.



No hay duda de que las mujeres son las más entusiastas partidarias del automóvil y del avión.

Vean esta gentil mujer dispuesta a volar con su elegante tocado masculino.



Y esta otra en cuyo rostro se refleja la alegría y el contento, sin pensar en la caída, tan peligrosa en el aire para la mujer, como en tierra.





Una
Información
interesante

Cualquier razón social puede ser un centro de investigaciones

LOS ESPIAS

TODAS las naciones en la paz se preparan para la guerra.

Una de las misiones principales de los gobiernos es el estar siempre prevenidos y en ningún momento ignorar lo que hace el alto mando del ejército en los países que algún día puedan llegar a ser nuestros enemigos.

Sorprender estos secretos militares, es la obra principal de los agentes del espionaje.

El funcionamiento del servicio secreto del estado es como sigue: En terreno neutral o futuro adversario, se establece una central de investigación, instalándola bajo el nombre de una razón social para evitar sospechas y desconfianzas del contraespionaje del territorio dedicado exclusivamente a descubrir los hilos que en la sombra y sobre el propio suelo van tejiendo la gama del espionaje extranjero.

Esta central de averiguaciones destaca a su vez, numerosas sucursales en las poblaciones principales y se vale en sus relaciones con los espías de los llamados *intermediarios*, que son agentes especiales de la más firme lealtad; suelen ser por lo general, oficiales del ejército.

El espía o agente individual recibe una cifra con la que acredita su personalidad y para evitar delaciones o *dobletes*, no debe tener contacto con las oficinas del servicio.

Cuando el trabajo lo efectúa aislado es imprescindible para obtener el éxito, enrolar en su causa a otra persona llamada cabeza de turco que es el individuo que por su destino o condición puede facilitar la información que se busca.

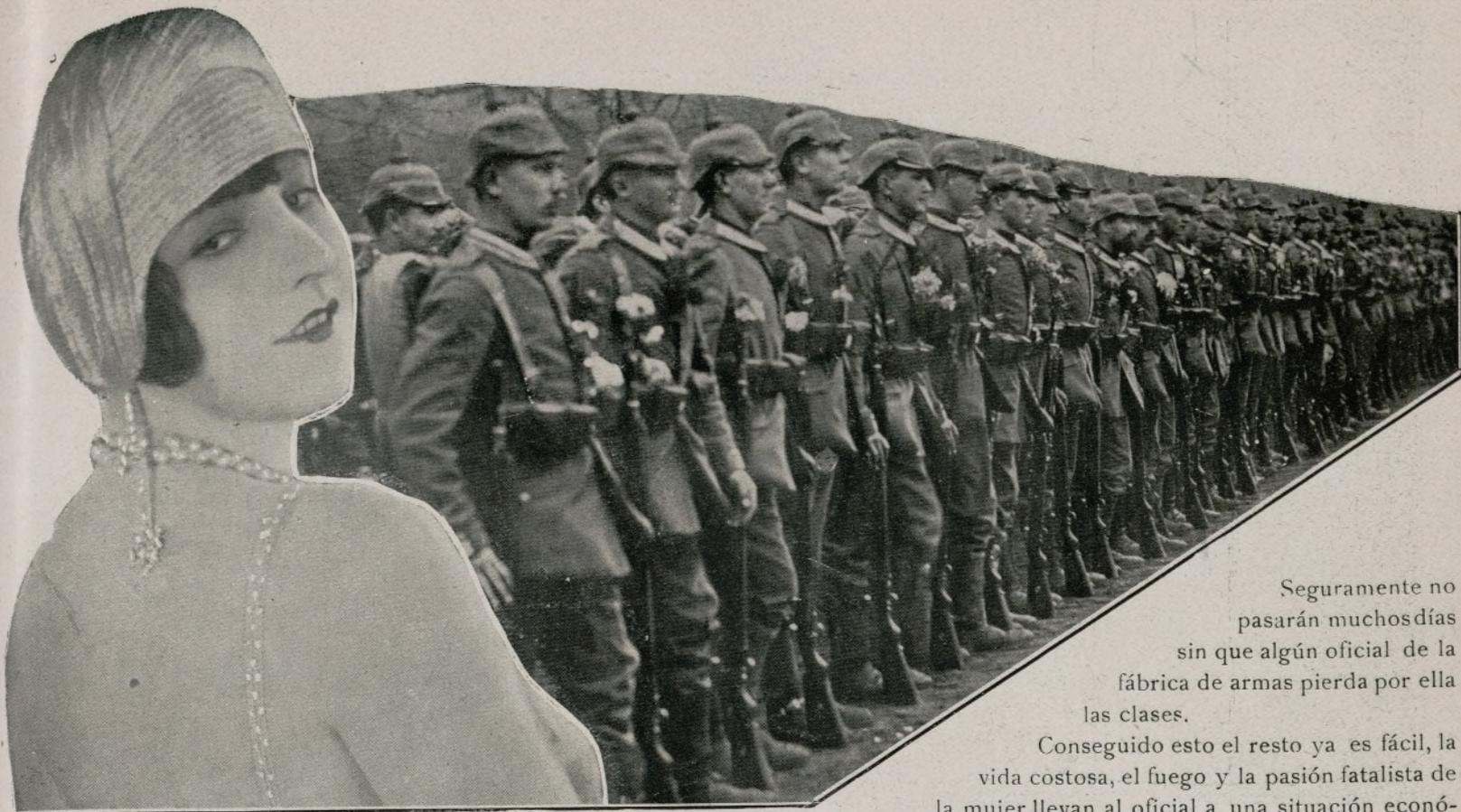
El núcleo principal de agentes está formado por numerosas mujeres de extraordinaria belleza, aventureras internacionales amantes del peligro y que pagadas con esplendidez hipotecan la vida ante el brillo del oro y la aventura.

Los agentes han de reunir condiciones esenciales, de inteligencia despierta, valor frío y sobre todo una audacia sin límites.

Las funciones que desempeñan en la guerra estos elementos son variadísimas y sus manejos se desenvuelven, lo mismo en el frente de combate que



Las mujeres espías reúnen al fatalismo de su belleza el amor al peligro de las aventuras internacionales



Seguramente no pasarán muchos días sin que algún oficial de la fábrica de armas pierda por ella las clases.

Conseguido esto el resto ya es fácil, la vida costosa, el fuego y la pasión fatalista de la mujer llevan al oficial a una situación económica y moral tan desesperada que únicamente el suicidio puede ser la salvación de crédito y honor.

Entonces aparece el *intermediario*, él lo resuelve todo pero siempre a cambio de una fotografía del documento que va a englosar al archivo de los centros de investigaciones.

En la guerra Europea se dieron verdaderos asces en el arte del espionaje.

La historia interesantísima y conocida de los nombres del

Coronel Red, Mademoiselle Borteur, Mata Hari, Edith Cavel y Marte Morenil, puso de relieve los grandes dotes de habilidad, maestría y valor acreditado hasta en la hora de la muerte.

Mujeres divinas arrastradas por la codicia del oro, murieron acribilladas a balazos por los piquetes de ejecución.

Y cuantos hombres impulsados por el más acendrado patriotismo y sin otro estímulo que la satisfacción del deber cumplido se jugaron la vida a cada instante, hasta perderla en un juicio sumarisimo siendo fusilados.

Su sangre de patriota honró y elevó a la más santa de las profesiones el oficio de espía.

H. DE TOLEDO.



delante de las propias líneas, los espías con los ojos y oídos atentos al menor detalle, se siembre en la tierra del contrario, arrojándolos con paracaídas desde los aviones en el silencio de la noche.

El caso práctico más corriente suele ser la operación que conduce al logro por ejemplo de unos planos de fabricación de cañones.

La espía se traslada al lugar donde se encuentran los planos deseada de un lujo asiático y en plan de mujer fatal



Al fin el galán (cabeza de turco) cae en poder de la gentil espía y suelta los papeles.

¿Conoce usted el "YOGHOURT ESPINOSA" ?

ESPECIAL PARA CONVALECIENTES Y DELICADOS DE ESTOMAGO E INTESTINOS

De venta: Principales Reposterías y en "ESPINOSA"

PRECIADOS, 25.—MADRID.—Teléfono 51139

TERRINA, 75 CÉNTIMOS

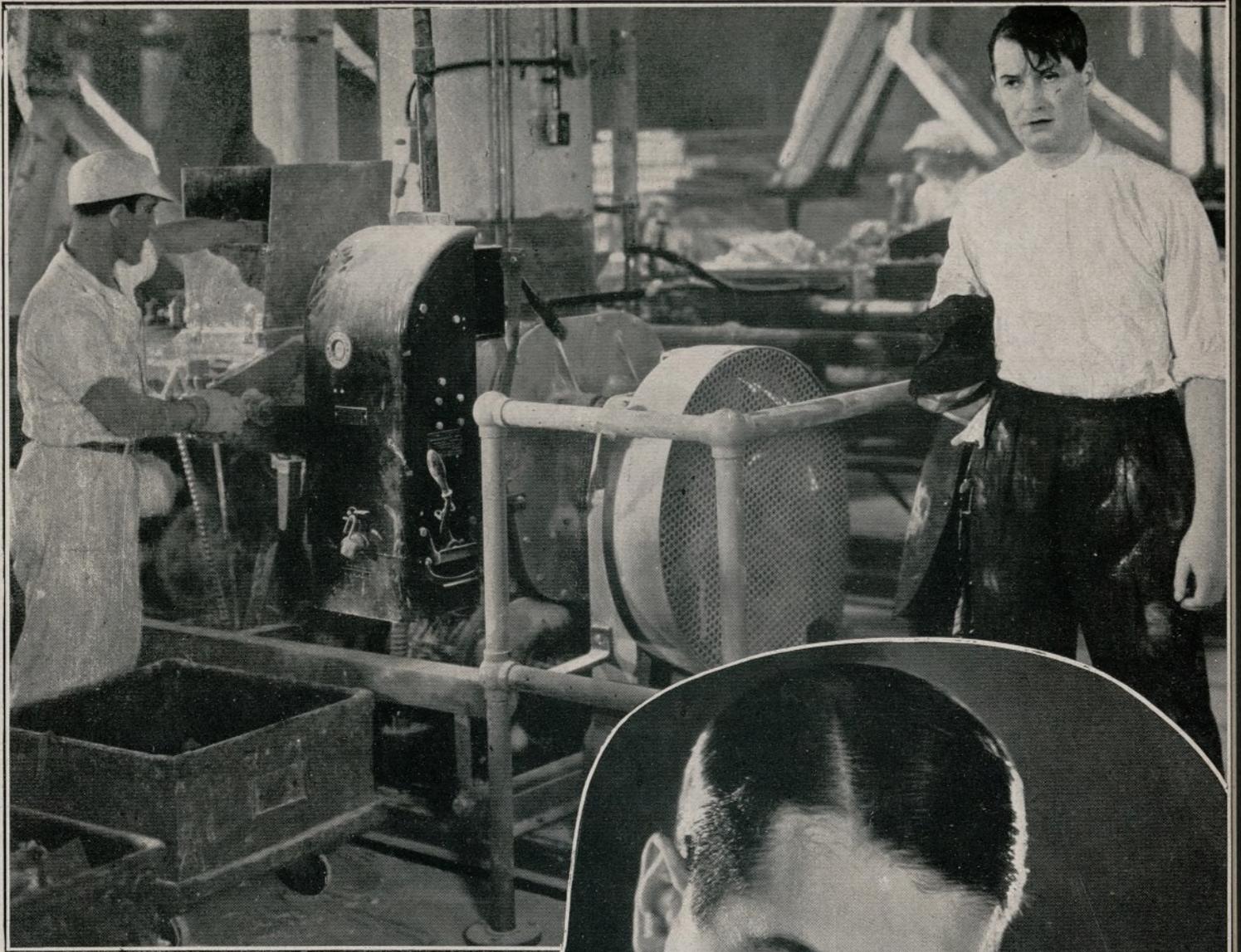


RECIENTE todavía, es decir—continuando aun—si hemos de decir la verdad de los hechos, el éxito del famoso Maurice Chevalier en la primera ópera cinematográfica “EL DESFILE DEL AMOR”, está anunciado para la actual temporada y posiblemente no se hará esperar mucho tiempo, el estreno de la tercer película filmada por la “Paramount Publix” de este actor que desde su principio en las superproducciones “LA CANCION DE PARIS” y “EL DESFILE DEL AMOR” se captó las simpatías del público; esta nueva película en Chevalier vuelve a rendir al cine su actividad, y que como anteriormente indicamos, no tardaremos mucho en admirar en las más aristocráticas salas de proyección de la Corte, lleva por título en español el de “EL GRAN CHAMPAGNE” y su argumento despertará gran interés entre el aficionado.

Esta producción, que es sonora, musical y parlante, y cuya dirección fué encomendada por la “Paramount” a mister Hobart Henley, es una ingeniosa y divertida comedia inspirada en la obra teatral de igual título de Mideltno y Thomas a la que una presentación irreprochable se une el trabajo verdaderamente notable de los artistas que la interpretan para hacer de ella una cinta realmente agradable, cuyo reparto de intérpretes está encabezado por Maurice Chevalier, Cladete Colbert, bellísima actriz que trabaja por primera vez en la pantalla, y pequeña e inteligente Flaine Koch, secundados los tres por renombrados artistas del cinematógrafo, como son entre ellos George Barbier, Marion Ballón, Frank Lyons, André Cordav y Pat O'Day, los que todos ellos hacen en “THE BILLIARD POND”, título en inglés de este film, una labor digna de todo encomio.

La trama de esta gran cinta gira en torno de que Pedro Miranda, empleado de una fábrica de “chewing gun”, goma para masticar, de Nueva York, propiedad del señor Billing, de cuya hija Bárbara, Pedro está enamorado, hace inhumanos esfuerzos en su fatigoso trabajo por estar más cerca al lado de su amada, al mismo tiempo para llegar a reunir veinte mil dólares que, según le han dicho es de lo que debe disponer un hombre para poder casarse, más en cierta ocasión en que, un viejecito, encargado de la fábrica, se encamaba en un estante para buscar en lo alto, dónde la tenía escondida, una botella de “whisky” para obsequiar a Pedro, el viejo pierde el equilibrio y cae entre estante y cacharros, haciendo añicos la botella y derramándose su dulce contenido por el suelo, impregnando una infinidad de aquellas pastillas para masticar. Al ruido de la caída acuden otros empleados y el señor Billing; y Pedro, para que no perjudicase el despido de la casa al verdadero causante de aquel estropicio, se declara culpable de lo ocurrido, siendo, por lo tanto, despedido él de la fabrica en lugar de su compañero.

EL GRAN CHARCO



Pero la casualidad, que nunca abandona a los bondadosos, quiso que cuando Pedro quedó solo, éste llevase a la boca una de aquellas pastillas impregnadas de "whisky", y ante el buen sabor que tenía, concibió una idea—puesto que en la ciudad estaba prohibida la bebida de aquel rico licor, el público podría saborearlo sin peligro alguno de las autoridades, si el "whisky" se mezclase en la fabricación de las pastillas de masticar—y, ni corto ni perezoso, sin hacerse anunciar entró en el despacho de su jefe, al que expuso su idea, el que, pareciéndole muy acertada, el señor Billing, en compensación, le indultó el despido que momentos antes le había hecho, y nombró a Pedro Subdirector de su casa para que organizase la fabricación y propaganda de aquellas nuevas pastillas de goma para masticar con mezcla de "whisky", que bien pronto se popularizaron y dieron muy buenos rendimientos.

Después de un banquete celebrado en la residencia del señor Billing por el éxito obtenido, éste y Pedro, al tratar del sueldo y situación de el subdirector del "chewing gun" el señor Billing le ofrece cinco mil dólares que Pedro no acepta, reclamando a su vez veinte mil, y al insinuarle el padre de su novia el por qué solicita una cantidad un tanto elevada, Pedro respondió:

—Es lo menos que debe ganar un joven que desea casarse con una señorita bien acomodada.

—¿Y quién es ella?—inquirió nuevamente el señor Billing.

—Eso no se pregunta, tengo el honor de pedirle la mano de su encantadora hija.

—Concedida, y con un abrazo muy fuerte, la has ganado por tus propios puños.

Pedro sale corriendo en busca de Bárbara, la que no puede reprimir su alegría dándole el consabido beso final de la mayoría de las películas, y que pone término a esta magnífica producción.

Como apreciará el lector y el aficionado, esta película es una bonita y llamativa comedia en la que podremos admirar muy buenas fotografías y nos deleitaremos mucho en los momentos cómicos y graciosos que también abundan en ella, y en la que Maurice Chevalier, el mago de la simpatía y de la gracia, en el "role" de Pedro Miranda, acrecienta más sus aptitudes en la cinematografía y en la que igualmente su protagonista, la gran artista Claudete Colbert, que se nos presenta envuelta en ricas pieles de armiño, frente al objetivo,

Las mujeres y Don Juan

(Película en episodios)

Don Juan Tenorio, el marchoso y postinero señorito andaluz, nos rinde acostumbrada visita anual. El alazán negro y brillante del burlador sevillano, ha caracoleado por entre los automóviles de los



transcurrir de los días, va dejando en el cañamazo de la vida, bordadas las flores de su arte clásico y puro. Queda nombrada Margarita Xirgu.

—¿Hará usted esta temporada la Doña Inés?

—Ya lo creo— responde la actriz—. Y encantada. Cada año tengo emociones nuevas que dar al papel simpático y humano de la novicia.

—¿Cómo ve usted en la vida real la figura de Tenorio?

—De acuerdo por completo con Marañón. Le encuentro tan afeminado, que inevitablemente de llegar a edad avanzada, se hubiera hecho un tipo patológico de esos que sirven de distracción a chiquillos mal educados. Don Juan, viejo, agotado en su quimera de amor, hubiera sido un guinapo.

—¿Y los herederos de Don Juan, los modernos Tenorios?

—Con esos me parece mucho más acertada la teoría del afeminamiento, porque no tienen ni la arrogancia fanfarrona de aquél, ni el valor suficiente para batirse en una esquina con un rival que les estorbe el paso. Por el contrario, hay casos en que ofenden a la mujer que no accedió a sus afanes cómodos de conquista.

Segundo episodio

Perfumes. Sedas. Alegría. Frivolidad. Hemos cambiado de escenario, y nos hallamos ante la lindísima y sugestiva figura de Enriqueta Serrano, la estupenda vedette del teatro de Fuencarral.

—¿Le es a usted simpático Don Juan?— preguntamos a «La Serranita».

—¿Cuál: el de Zorrilla, o su heredero, el castigador profesional?

—Hablemos primero del de Zorrilla.

—Pues sí. Es un hombre lleno de atracciones. Tiene el arte de saber engañar. Hasta cuando blasona de canalla con las mujeres resulta simpático. Su mayor sugestión para las mujeres es saberle capaz de las más grandes locuras y las más difíciles empresas por conseguir un amor. ¡Y si viera usted cuánto nos agrada eso a nosotras, sobre todo en esta época, en que el mayor merito que exhiben los Don Juanes es el talonario de cheques o el automóvil de lujo!

—¿Y el Don Juan actual?

—Hoy no existe Don Juan. Don Juan ha muerto.

(Una lágrima o una oración por su alma, a gusto de la lectora.)

—Descanse en paz.

—El pollo-fruta o el viejo verde, falsos herederos de «un hombre», son incapaces de inspirar una pasión. Son unos vulgares castigadorzuelos, de quienes nos burlamos las mujeres. Aquel Don Juan fué un demonio muy simpático, pero un demonio; sus herederos son unos pobres diablos.

—¿Cómo se le presenta a usted Don Juan?

—No tiene tipo definido. Hay Don Juan blanco, Don Juan gris y Don Juan ondulado.

—¿Cuál cree usted más peligroso?

—Ninguno. Basta un poco de prevención solamente a la experiencia del Don Juan gris.

Tercer episodio

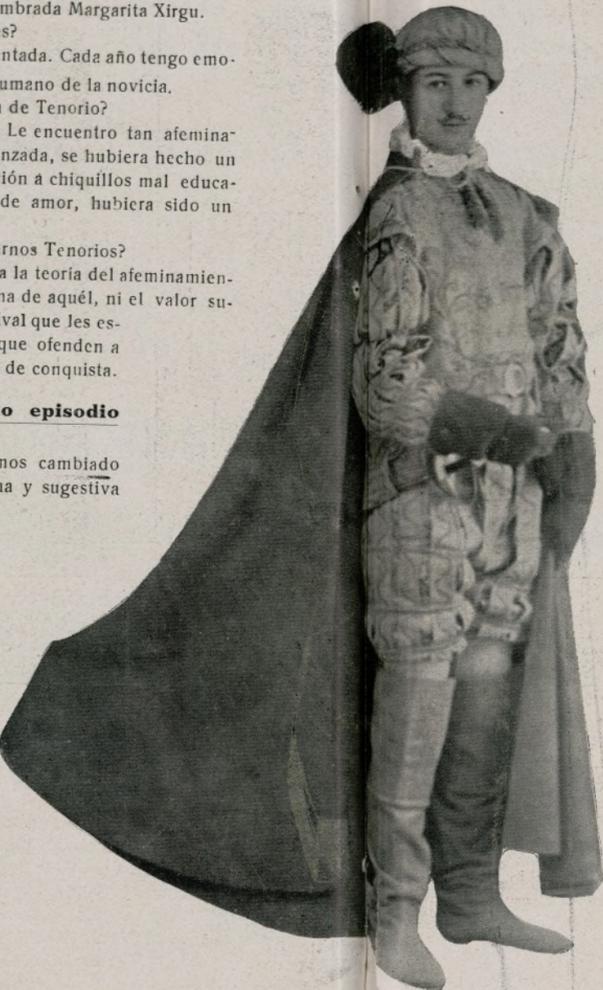
Decoración de un hogar clase media. Ante una máquina de escribir se inclina la figura preciosa y gentil de Ana María González, la vicerreina de la Belleza de Madrid para 1930.

—¿Qué opina usted de Don Juan Tenorio, Anita?

Un poco sorprendida por la pregunta, los ojos negros de Su Alteza la Guapa escrutan en el reportero. Responde en un suspiro.

—Yo quisiera ser Doña Inés, el último amor de un hombre, que hubiese conocido a muchas mujeres y que todavía fuese joven.

—Pero usted defiende a Don Juan?



—No. Le comparo con el tipo del castigador actual,— de los que me han presentado muchos ejemplares este verano, durante la celebración de los concursos,— y justifico las pasiones que despertó aquel taramba.

—Sin embargo...

Conste que no hablamos más que de Tenorios profesionales o amateurs. A mí me es simpática la figura de Don Juan, porque era capaz de matarse por un amor o por un capricho de mujer. Eso es valentía. La peor hazaña del Tenorio fué abandonar sin piedad a las mujeres, aunque él pretendía justificarse, diciendo que buscaba una que le comprendiera. El Tenorio moderno, que ensaya posturas y caídas de ojos, que vive esclavo de la moda, y que no sabe hablar más que de penaltys o Monjardines y decir a una muchacha en un exceso de locuacidad ¡Estás codillo! ese no puede interesar a ninguna mujer que sea como yo; figura moderna con el alma modelada a la antigua.

Cuarto episodio

—¿Un capstau?

—Gracias. No fumo señorita.

—¿Alá usted. ¿Me da fuego?

Una cerilla, que prende el cigarrillo rubio. Una bocanada de humo que se deshace en el aire mezclado con otros humos de otras bocas femeninas que flotan en la atmósfera pesada del salón de té. Es una tarde de moda. Las seis. Nuestra interlocutora es Lolín Valladares, un añia karaba, de silueta andrógina y cara maquillada. Cruza una pierna sobre otra, se arregla un pliegue del vestido Tachin y responde con indolencia de tango.

—¿Usted ¿Se refiere a esa función tan cursi que hacen en los teatros por los Santos?

—¿Le parece cursi el Tenorio?

—Horriblemente cursi. Venir ahora con «ángel de amor, la apartada orilla y la luna»... ¡Es la oca!

—¿Usted cree en la irresistibilidad de Don Juan?



—Para mí no hay más que dos hombres verdaderamente irresistibles: Maurice Chevalier, en «El desfile del amor» y Nils Asther, otro galán de película. Seis retratos de cada uno tengo en mi casa.

—Pero Don Juan...

—Don Juan es una birria. Pocholo se las da de Don Juan y es más infeliz que un merengue. Hoy los «Don Juan» somos las mujeres, que hemos dejado de ser tontas y les podemos dar a ustedes lecciones en el arte de castigar. ¿Quiéreme usted que bailemos este shimmy?

—Gracias.

Y bailamos.

—¡Adiós, Polín! Es un chico muy rico y muy guapo, que...

Quinto episodio

Otro escenario. Otra mujer. Una estación del ferrocarril subterráneo que da a Madrid uno de sus aspectos de gran ciudad. La chica del Metro, que en su contacto con el público, se ve asediada muchas veces por Don Juan de guardarropía.

—¿Ha visto usted el Tenorio, señorita?



—Naturalmente.

—¿Y qué opina de Don Juan?

—Que es un sinvergonzón muy grande, pero muy simpático y muy zalamero.

—¿Cómo se le presenta a usted el Don Juan?

—En forma de pelmazo siempre. Hay unos niños fruta que dan cada tostón que levanta dolor de cabeza, como si el billete del Metro les diera derecho a molestar. También se presenta el viejo, que trae preparada la cartita, dándole por seguro

—Muchas gracias.

Epílogo

Las mujeres de 1930 no creen en Don Juan. R. I. P.

P. MARTIN PUENTE.

bastardos herederos de su dueño, y colocándose de manos en las carteleras de los teatros y el alma atávica de alguna muchacha clorótica, que sueña en un príncipe encantado, ha plafado alegre y retador.

«Aquí está Don Juan Tenorio, para quien quiera algo de él».

Hemos querido que Don Juan nos hiciera algunas declaraciones, sobre la época actual. Vano empeño. Molesto con médicos, literatos, juriconsultos, damas del Lyceum, etc., que le dedicaron volúmenes plagados de diatribas y vituperios, Don Juan afirma que no fué más que un inconsciente y egoísta, que logó en parte, lo que ambicionamos muchos—fuera hipocresías—, vivir solamente al lado agradable de la vida, sacrificando al que se opone a ello, con más o menos malas artes.

Fracasados en nuestro intento de entrevistar a Don Juan, ofrecemos a ustedes, sin embargo, la opinión de algunas mujeres que triunfan en el año que corre de 1930.

Primer episodio

La escena representa el camerino de la primera actriz por antonomasia del teatro Español, fina aguja de acero enhebrada en oro, que en el



La aviación desamparada

UNA INTERVIU INTERESANTE

EN un saloncillo del Aero Club, me recibe atento y cortés el ilustre prócer, autor de la entusiasta carta dirigida al General Goded, lamentándose del abandono en que se halla nuestra aviación militar, y en la que expone los medios conducentes para su salvación inmediata.

—Mi carta—dice el duque—no tiene otra finalidad que la de poner las cosas en su lugar, haciendo ver a los profanos y a los maliciosos, o ignorantes, que la aviación militar, no es una sangría para el presupuesto de guerra. La gente cree que nuestra aviación representa muchos millones y está en un error.

Como está en un error, al creerse que tenemos buenos aparatos y contamos con todos los perfeccionamientos modernos.

Lo único que tiene bien y apto para todo la aviación militar en España, es, precisamente, lo que no cuesta dinero; lo que no podría pagarse con dinero...

Los hombres; la oficialidad y sus servicios. Esto es innegable.

—Ciertamente.

—Valientes, temerarios, cumplidores de su deber y sacrificándolo todo, absolutamente todo, a su profesión.

Precisamente por este deseo de ser útiles a su patria, sufren hoy tanto, al ver como los vuelos están en suspenso; que no hay consignaciones para aceite; que se muere o agoniza la industria nacional por faltas de pedido; y que van desapareciendo las líneas aéreas. Todo esto es muy triste, ¿verdad?...

—¿Pero es que todo el material, es viejo o inservible?

—No señor; hay material bueno; en condiciones. Poco, pero lo hay. Y ese es el que se debe conservar, cuidar, explotar. Pero hay mucho viejo, inservible, expuesto; mucha chatarra que es preciso destruir, para que por decoro, por excesivo espíritu militar, no vuelen en tales cacharros nuestros valientes pilotos, exponiendo sus vidas.

—¿Es muy importante el presupuesto asignado a aviación?...

—En España, cuando más, creo llegó a la cifra de 38 millones. Generalmente a 27.

—No es despreciable la cantidad...

—Pero insuficiente. Compárela con la asignación que para aviación tiene Inglaterra y verá la diferencia.

—¿Más millones?

—Puede usted calcular unos 750. Son datos que fácilmente pueden comprobarse.

—¿Y no hay esperanza de que nuestra aviación mejore de vida?...

—No lo sé; yo no puedo, ni debo, hacer profecías.

—Cuando se abran las Cortes... podría hacerse algo.

—No lo piense usted. Si llegaran a abrirse, pasaría lo que pasó siempre con todos los problemas nacionales de mayor transcendencia. Se dejaría esto de la aviación para última hora. Primero se discutirían cosas pasadas, responsabilidades, intereses propios, jefaturas, organizaciones de partido, etc., y en esto se pasaría mucho tiempo; tanto, que, cuando llegara el de ocuparse de cosas de verdadero interés para la patria, habría venido otra situación política y... vuelta a empezar.

—¿Pero usted, duque, no cree que este problema tenga fácil arreglo?

—Sí, señor; en la carta, origen de esta charla que, con mucho gusto sostengo con usted, ya lo decía y en mi decir me ratifico:

"...concédanse los recursos necesarios; foméntese la aviación comercial y civil, complemento indispensable de la militar; dótese a ésta de material moderno y adecuado, que puede suministrar perfectamente nuestra industria nacional; cúidese y consérvese el escaso material útil de que se dispone y sustitúyase el inservible."

Este es el único medio de salvación.

De otro modo, siempre iremos, como ya ha ocurrido, al ridículo más completo.

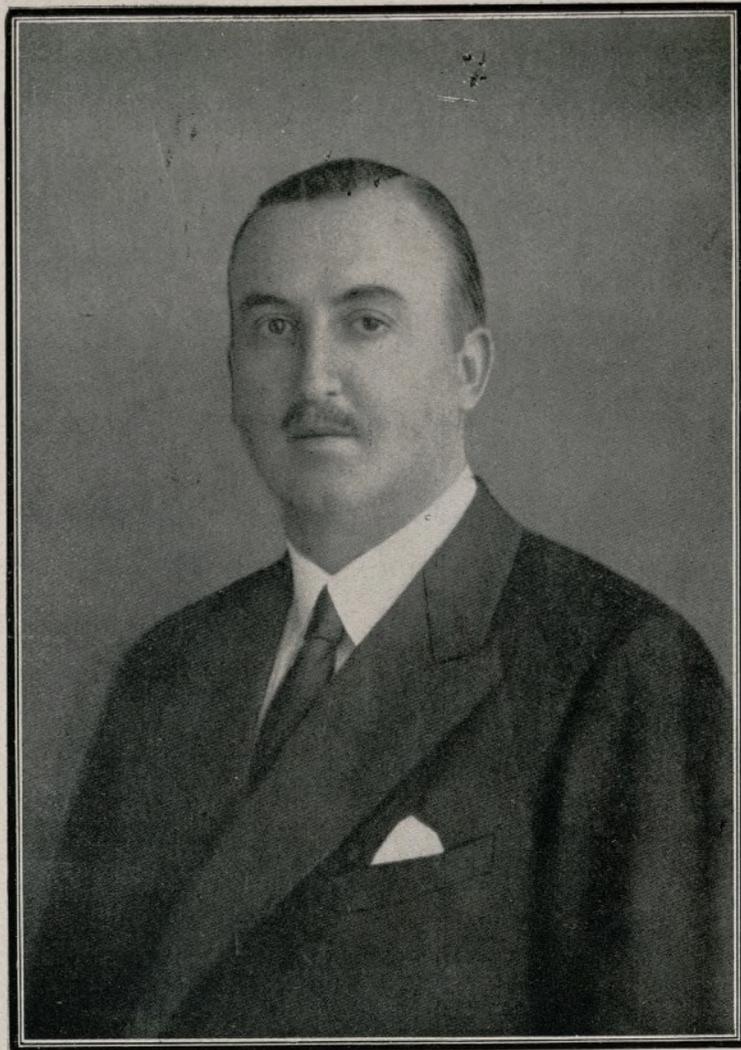
De nada sirve el valor de nuestros aviadores militares, si les cortan las alas.

—¿Entonces cree usted que en aviación, existe actualmente un poco de desilusión?...

—Un malestar que se masca, como vulgarmente se dice. Esta atmósfera, este malestar, que yo respiro por mi convivencia con los aviadores, por mi afición desmedida a esta profesión y a cuanto con ella tenga relación, fué acicate muy poderoso que me determinó a escribir la carta al general Goded.

—¿Es usted amigo suyo?...

—No tengo el honor de conocerle. Sólo sé de él, por su gestión como soldado, en África, gestión que siempre admiré y aplaudí. Sé que es uno de nuestros prestigios en el generalato, que es hombre de arresos, inteligente y muy culto, pero nada más. Mi carta no va a la personalidad del general; es para el Subsecretario de Guerra, para el que



El Duque de Estremera, autor de la carta abierta dirigida al Subsecretario en Guerra, lamentándose de la situación precaria que atraviesa la aviación militar, carta que con tanto y justo elogio, ha sido recibida por la opinión y comentada encomiásticamente por toda la prensa.

por el alto cargo que ocupa en el Gobierno puede poner remedio al mal.

—Comprendido.

—Es una pena que nuestra aviación militar fracase, contando con los aviadores que cuenta. Además, es una insensatez exponerles a fracasos innecesarios, a hacer papeles que no quieren ni pueden hacer y que hacen atentos al cumplimiento, como militares, de las órdenes que reciben.

Ya ve usted lo de los hidros, saliendo en busca del intrépido Comandante Franco, cuando su famoso vuelo. Una tontería; un camelo.

¿Cómo habían de surtir efectos útiles cuando el radio de acción de estos hidros es tan limitado!... Los profanos creyeron en su eficacia, pensaron en que ellos descubrirían el paradero del aviador perdido, pero los que estábamos en el secreto, los que entendemos algo de esto, nos sonreíamos ante candidez tanta.

En fin, lo principal, es que se arregle todo, que se dote a la aviación de lo necesario para su utilidad y... nada más.

Muy agradecido a la prensa por los inmerecidos elogios que hace de mi modesto personalidad como aviador civil y a la Revista ESPAÑA, atenta siempre a tratar en sus páginas problemas tan interesantes como éste.

Un apretón de manos al entusiasta prócer, y así doy fin a esta entrevista, de la que siempre conservaré el grato recuerdo de la gentil acogida que el duque dispensó a este modesto periodista, que como él, ansía el progreso de nuestra aviación militar y civil para orgullo legítimo de nuestra Patria.

JESUS DE MIJARES CONDADO.

HOTEL TERMINUS CEUTA

Propietario: JOSE LÓPEZ DÍAZ

EDIFICIO HECHO EX PROFESO PROXIMO A
CASINOS Y TEATROS. EN EL CENTRO DE LA
POBLACION, AUTO A TRENES Y VAPORES.
PREFERIDO POR LOS VIAJEROS
Se habla inglés y francés

Ayuntamiento de Madrid

La policía descubre una oficina de propaganda comunista en la Guindalera

La esposa de uno de los detenidos nos hace declaraciones de extraordinario interés

LA Brigada Social de Policía, ha descubierto en la calle de Eraso (Guindalera) una oficina de propaganda comunista y ha detenido a dos de estos propagandistas. Se ha incautado de una documentación nutrida, máquinas de escribir y fichero, todo lo cual fué llevado, ayer, a la Dirección de Seguridad, de donde pasará, con el atestado correspondiente, al Juzgado, para la instrucción de las oportunas diligencias."

Cuando llegamos a la calle de Eraso, en esta mañana de sol mortecino, hacemos meditaciones sobre el resultado que nuestra gestión informadora pueda tener. El asunto es difícil. Nos tomarán por policías... Dejamos al destino nuestros pasos y nuestra lengua. Que sean las circunstancias las que nos guíen...

Reunión de comadres en una esquina. Una, vieja y cotorra, chilla como una bruja. Buen síntoma a bocajarro:

—Diga, buena mujer, ¿en que casa estuvo la policía? No se asustien. Soy periodista...

—¿Y me van a sacar en los papeles? Yo no se nada.

—Qué mala idea—dice una cuarentona—; los hombres tienen que hacer su trabajo... ¿Ve usted aquellas casas de la izquierda? Pues, siga y, donde está el número 23, allí es...

Aprovechamos la locuacidad de la comadre:

—¿Han advertido ustedes estos días alguna cosa extraña?

—Por la noche, sí, señor. Un automóvil particular que para repetidas veces, dando la vuelta a la manzana. Entra por la calle del Pilar de Zaragoza, y parece que va contando las ventanas de las casas...

Ya está aquí el *auto* misterioso de todos los sucesos sensacionales... Pero no logramos saber más...

Vamos al núm. 23. Miramos por la puerta. Por una ventana asoma su cabeza fea una mujer antipática y reservona, que nos quiere engañar.

—No es aquí... Debe ser al otro lado de aquella glorieta...

Para "A B C" tiene frases impublicables. La lengua venenosa.

—¿Qué pasa en tu casa?—me pregunta con malicia todo el mundo.

Procuro disuadirla y me habla, entonces, de la honradez de sus inquilinos, de la bondad de la señora que padece frecuentes ataques cardíacos...

—Mire. Por allí viene la señora.

A poco, una señora, de rostro sufrido y bondadoso, ha llegado a nuestro grupo.

—Doña Mercedes, este señor, que es policía...

—¿Eh?...

—Cuidado, señora...

—Ustedes perdonen, periodista, quería decir...

Comenzamos a hablar. Doña Mercedes, esposa de uno de los detenidos, me invita a pasar a su vivienda. Modestia por las cuatro paredes. Un retrato de familia, una máquina, mesa y armario sencillo. Unas sillas completan el ajuar... Después, me hace ver el despacho donde fué detenido su esposo cuando copiaba a máquina una circular que iba a mandar a los diarios. La circular, dice:

"16 de octubre de 1930. Sr. Director de... Muy señor nuestro: Le rogamos la inserción de las adjuntas líneas en el diario que tan dignamente dirige. Gracias anticipadas."

Y añade textualmente:

"*La libertad de la Prensa*.—Por los agentes de la policía ha sido recogido, hoy 16, el número 9 del semanario comunista "Mundo Obrero", sin que todavía nos haya sido comunicado las causas a que ha obedecido esta medida.

La libertad de prensa, resulta un mito".

Son los detenidos: D. Vicente Arroyo y Pérez, de cuarenta y tres años, natural de Alba de Tormes, esposo de mi interlocutora, y don Etelvino Vega.

Háblame doña Mercedes, fatigosa y acongojada, de su calvario presente y pretérito:

—Mi marido fué director de "La Antorcha". Llevaba cinco años en este cargo cuando fue detenido. Once meses llevaba en la cárcel el día que la policía vino a casa y la desvalió, llevándose todo cuanto encontró. Medias, tijeras, hilos, cuadros—entre ellos un retrato de Virginia González—, libros de venta, de contabilidad, cartillas de sellos-prima, cinteros, plumas, dinero... Eran las ocho de la mañana y estaba yo sola en casa con los niños, cuando fueron. Aun los recuerdo, y alguno por su nom-



bre: Cordero, Toledo—muy alto, que ya murió—, *La niña bonita*—como le llamaban sus compañeros, que tenía un ojo tuerto... En total, nueve agentes, que yo viera, y tres automóviles para cargar todo lo que se llevaron...

Hace tres años, mi esposo fué libertado y marchó a París. Yo tardé un año en ir a su lado. Salí de Madrid el 25 de octubre de 1929. Cuando llegué a París, Vicente había montado una tiendecita de tejidos... Nosotros vivíamos en Boulevard de Créteir, 33, Saint Maur de Fossés...

Vicente quiso publicar de nuevo "La Antorcha", pero no se lo permitieron. Entonces, sacó "El Mundo Obrero", que es lo mismo, sólo que con otro título. Al número 9 fué recogido por la policía,

—¿Estaba usted cuando llegaron los agentes?

—No. Pero llegué enseguida.

—¿Qué llevaron?

—Dos máquinas de escribir, papeles, cartas del partido, unos manifiestos, claves... que para la policía deben tener mucha importancia. Para los demás ninguna.

Vuelve a su congoja doña Mercedes.

—Calma, señora. Tenga paciencia, que nada ocurrirá, aparte de las molestias sufridas...

—¡No es cierto que aquí haya habido pistoleros! No hemos recibido dinero extranjero...

—¿De qué viven ustedes?

—De nuestra tienda de París. La policía no quiere creerlo...

En este momento llega un hijo (no recuerdo el nombre) del matrimonio. Tiene diez años y viene de la cárcel. Su expresión es inteligente y simpática. Dice a su madre:

—Papá está en el número 79. Mañana le puedes visitar.

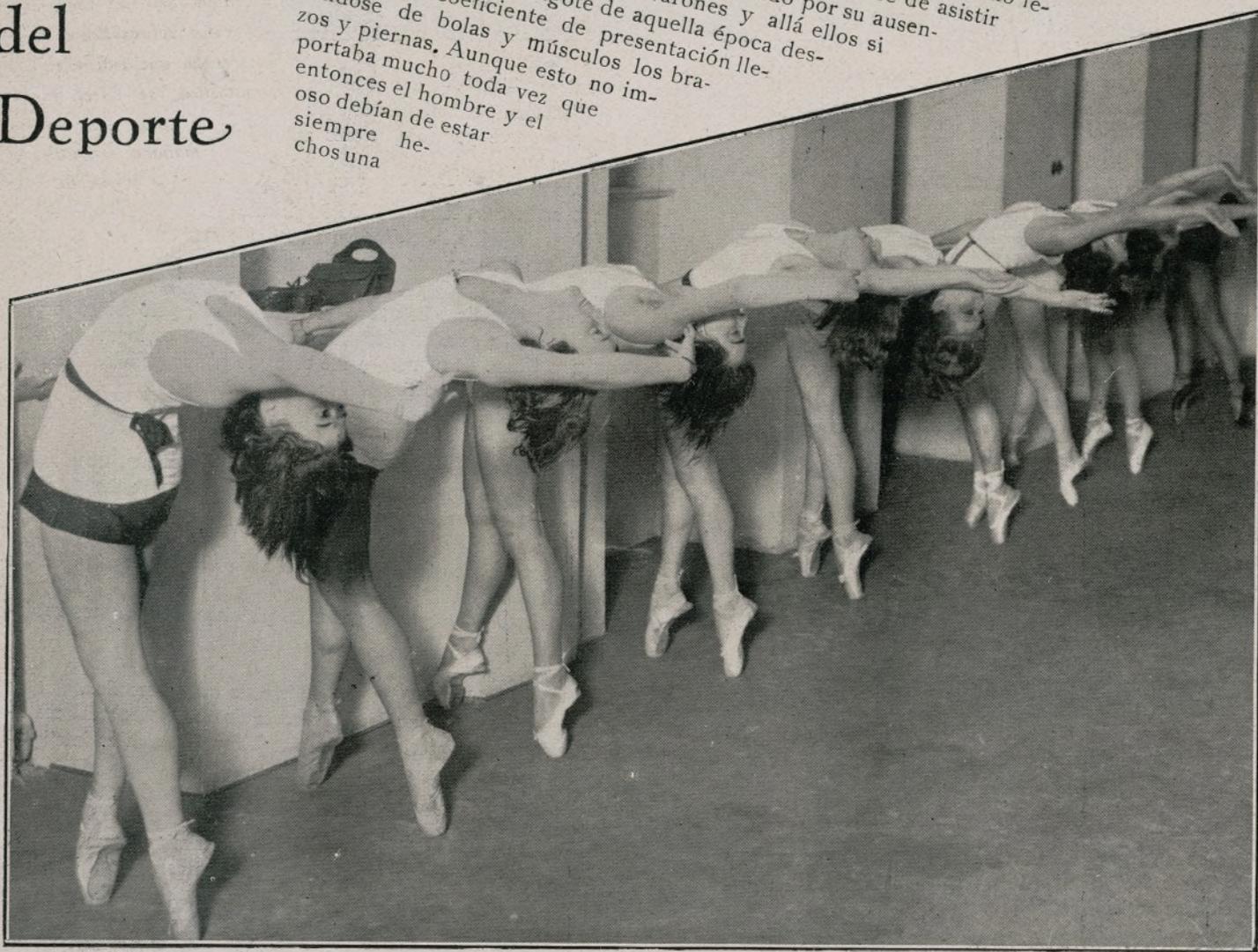
La pobre mujer, llora:

—Mi esposo, tiene una idea; pero no es un criminal, para que así lo traten... Esto es inhumano. ¿Qué hago yo ahora con estos hijos, enferma y sin recursos?



La
mujer
amante
del
Deporte

HACE años el deporte era considerado por la mujer como cosa bárbara. Para ella los ejercicios físicos y los juegos atléticos, carecían de interés no viéndoles otra finalidad que desarrollar los músculos de los gimnastas dándoseles aspecto de saltibanquis. Nula era la afición que sentía el sexo femenino por este arte bruto y hombruno, absteniéndose de asistir y presenciando esta clase de espectáculos brillando por su ausencia. El deporte decía, para los varones y allá ellos si además de la barba y bigote de aquella época desfiguraban el coeficiente de presentación llenándose de bolas y músculos los brazos y piernas. Aunque esto no importaba mucho toda vez que entonces el hombre y el oso debían de estar siempre hechos una





facha. Pero como el atleta corría y sudaba, tuvo que afeitarse, pelarse y bañarse. Poco a poco fué perfeccionando su línea, mejorando su estado sanitario e incluso moral, haciéndose fuerte, limpio y optimista. {

La mujer se moría de envidia, dándose cuenta de su descuido, viéndose con las carnes flácidas, el tipo grueso y hasta en los movimientos torpes, acusaba la ineptitud del sexo.

Para salvarse la mujer se echó al agua, empezó a rodar por el suelo, logrando reducir sus anchas caderas, muchas flexiones y muchas carreras, transformaron a la hembra endureciendo su carne y embelleciendo su cuerpo.

El sport fue una de sus mayores ilusiones, practicándolo con todas sus energías, constituyendo equipos olímpicos y sociedades deportivas.

Y hoy día hasta en la casa más humilde, del barrio más modesto, las mujeres hacen gimnasia y se tonifican limpiándose el cuerpo.

Y es que el deporte les descubrió sus secretos y les dió la fórmula para poseer alegría, juventud y belleza.

Además con poco trabajo y muy económico.

Aire, sol y sobre todas las cosas, agua, mucha agua.

JOSE M. DE CORDOBA.

Juventud, belleza, robustez. son las notas sobresalientes en estas mujercitas. que dedicadas al sport gimnástico, se hacen fuertes y y aptas para el día de mañana, ser útiles a su pueblo.



Actualidad Gráfica



Una escena de la obra «Fortunata y Jacinto», estrenada en el teatro Español.



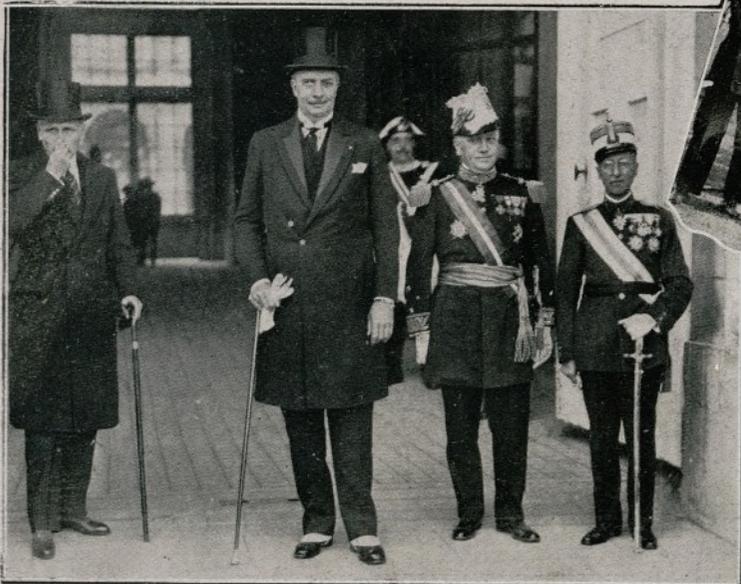
Una escena de la obra «Una mujer decidida», recientemente estrenada en el teatro Alkazar



El eximio trágico Enrique Borrás en una de las principales escenas de la comedia dramática de Ardaín, «La Espada del Hidalgo», en el teatro Calderón.



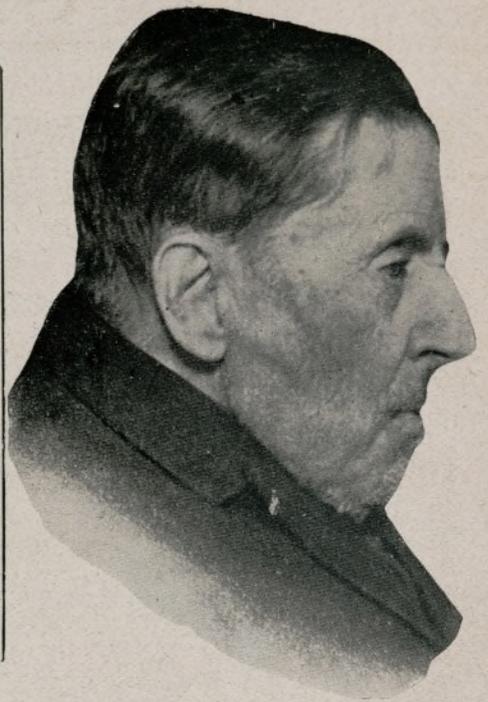
El General Berenguer y el Duque de Alba con el nuevo embajador de Chile D. Enrique Bermúdez que presentó sus credenciales a S. M. el Rey.



El ministro de la Guerra francés Ms. Maginot al llegar a Palacio para cumplimentar a S. M. el Rey.

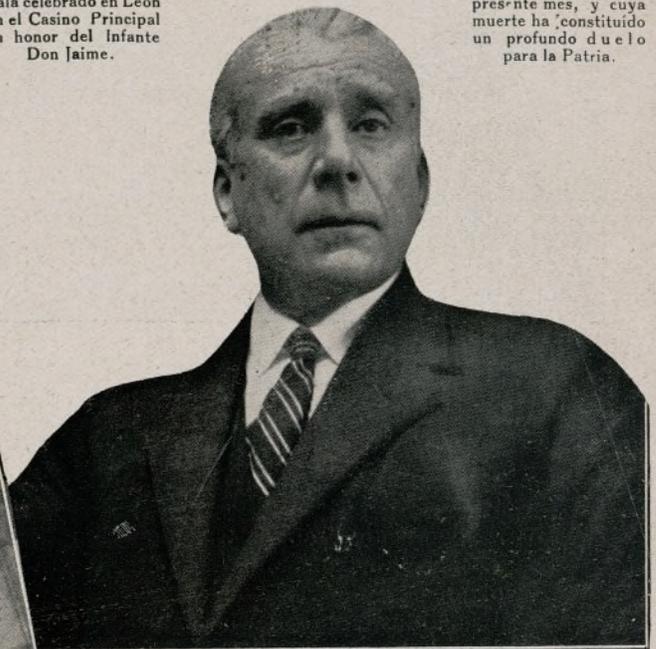


Partide de Polo en Lamiaco. Accidente a N. H. Echevarrieta (hijo).



Grupo de jóvenes que asistieron al baile de gala celebrado en León en el Casino Principal en honor del Infante Don Jaime.

El capitán general Weyler fallecido en el presente mes, y cuya muerte ha constituido un profundo duelo para la Patria.



El eminentísimo actor don Fernando Díaz de Mendoza, cuya muerte ha constituido una verdadera pérdida para el arte escénico español, por cuyos prestigios tanto luchó el finado.

S. A. R. el Príncipe de Asturias, en el acto de la Coronación de la Virgen del Camino, celebrada en León.



Vista de un rincón de la sala V del X salón de Otoño, que se celebra en el Palacio de Exposiciones del Retiro.

LA MUJER y LA MODA



Gorro negro sencillo
y elegante.

Vestidos, abrigos y gorras

MUCHO se llevarán los trajes con blusa, el escote estilo Imperio, mangas con balonetes, los adornos, las vainicas y volantes.

Las faldas moldearán la cintura.

Los abrigos serán de tres cuartas en combinación con los trajes negros y con pieles grises.

Las dimensiones de las faldas deben oscilar entre las siguientes medidas: vestidos de noche, de 8 a 10 cms., del suelo de calle, de 28 a 30 cms., y de 20 a 25 cms., en los de tarde.

La innovación de la moda consiste en los manguitos, esféricos, muy redondos, que con el peinado y los echarpes, formarán un conjunto delicioso.

Hay modelos para niños muy vistosos de raso marino con chaleco y camisa de crespón blanco, con plisados.

Para muchachas jóvenes, colores alegres, en crespón de china, cuello y puños, y hebilla en la cintura.

Las gorras y las boinas en raso negro y los tricornos de fieltro.

MARIA DEL CARMEN.



Espléndida capa de armiño blanca de Marcial y Armand.

— A V I S O —

Compre, arregle sus pieles en PELETERIA COLÓN

GENOVA, 17 La más económica

«Lo que sé por mí»

Rosa Amalia, ojos de ensueño extraordinariamente sugestivos y dulcemente negros, bañanse de ilusión afrontando la mirada de otros verdes, de irresistible atracción. Camina con presteza y emocionada, diríase que había percibido sobre su piel sensible y perfumada, casto beso sin labios...

A corta distancia, seguíala él.

Contempla, desde el balcón, la arrogancia de su admirador. Deléitase observando sus gallardos movimientos y la línea pura y perfecta, que acusa su belleza de dios pagano. Advínale en la penumbra de la calle en silencio. La chispita del cigarro enrojece a cada instante y se vislumbra reflejo de cabellera negra. Fuma nervioso; nervioso e impaciente; tira un cigarro para encender otro. En éxtasis... queda atenazado a la cautivadora mujer que le subyuga.

Acércase al balcón y, en seguida retrocede; teme molestar. Pasea inciertamente Alfonso anhela hablar con ella e invítale baje con expresión mímica. ¡Con qué exaltante curiosidad obedece Rosa-Amalia y cómo le interesa la tenacidad en la espera!

Saludándola, dice lo que intuye: ¡Usted casado! Díjolo en tono tan afirmativo que no pudo negar y asintió.

—Vaya tranquila; mi mujer está *veraneando*; no tema.

—Quien no tiene que temer es *ella*, porque estando conmigo siempre tendá *suyo* lo que como *marido* le pertenezca.

—Casarse no es monopolizar sentimientos espontáneos. La simpatía (ajena a proceso evolutivo) al experimentarse ¿no es de todos y para todos?

—Como no interviene la voluntad...

La subjetivo y escucho interesadísimo; sus conceptos son lógicos e ideales ¿cómo se llama?

—Adivine. Mi nombre es compuesto; su primera inicial es R.

—Rosario.

—No.

—Dígalo...

—Discurra y acierte—dice Rosa-Amalia con travesura.

Inconscientemente, subieron al tranvía que conduce a la Moncloa y después de breve paseo, sentáronse. El ambiente silencioso daba tono de intimidad a la conversación que sosteníase por eterno y excelso sentimiento principio de vida: amor. Alfonso, todo pasión, no podía sustraerse a la deliciosa belleza que admiraba. Queda en silencio, enviando como suspiro lejano a la fragante arboleda que dosela el dulce coloquio.

Con ritmo suave abandonaban el poético lugar. Regresaban a pie, alumbrados por el foco lunar que, potente y resplandeciente en

su lleno, radiaba su fulgor en los que acababan de conocerse.

Llegaron al punto de separación.

—No me abandones, vivamos la vida que este encuentro nos presenta; yo haré lo que tú quieras; hay emociones que son *únicas*. Déjame vivir ésta, que a nadie *trasciende*, porque sugerida por ti es; tuya solamente.

Hablaba con intensa pena. Alfonso, viendo le abandonaba la mujer que con tanta pujanza había hecho conocer su espiritualidad.

—Hemos vivido momentos exentos de prejuicios. Sólo momentos tenían que ser por lo gratos, por la intensamente gratos, que nos han sido.

—¿Quién nos impide sean prolongados?

—La Sociedad; ella exclavizanos con tiranías, haciendo inhibir (algunas veces) lo más *puro* de nuestros actos.

—Imponete a su esclavitud. Vivamos la noche con la poesía que nuestra ilusión ponga en ella. Rosa-Amalia, mi admirada Rosa, amanezcamos juntos; que la pureza de la aurora sea testigo de la nuestra.

¡Qué bello es ver cómo la flor aprisiona en su cáliz el rocío!...

¿Floreería el rosal, si supiese habían de cortar sus flores?

—¡Bohemia!! ¡bohemia!! ¡Con qué excelso te amo!

—¡Vamos a casa, tengo libros de autores afines a su temperamento literario! Cuadros de pittores que sublimizan la carne, convirtiéndola en infinita belleza. Ejecutaré una sonata, composición mía, la que titularé contemplando tu imagen.

—¿Yo a tu casa?

—Tú. Previamente te garantizo mi más serena quietud ante mi deseo.

La casa ornamentada con riqueza, evoca belleza regia, con ausencia de intimidad. En

su inconsciente infantilidad, pronto estos dos seres agradabilizan el ambiente, haciéndolo cálido con el fuego de la espiritualizada pasión.

Rosa-Amalia reacciona, queriendo abandonar tan misteriosa quietud.

Alfonso ordena preparen el coche.

Con rítmico sonido el reloj declaraba el veloz transcurso de las horas. Simultáneamente oíase la bocina de un auto; era la mujer de Alfonso, que regresaba sin previo aviso. Esta, nerviosa, inicia escena de celos, ultrajando a su marido infiel, e increpa a quien acompaña.

—Calma, calma mujer mía. Antes de hablarte pido respetes a quien está conmigo, que el único daño que te hizo fué mantener con amor de mujer absolutista en el cariño, la fidelidad que como *marido* te debo. Tranquilízate; ya conocerás lo extraño de tan simbólica figura de feminidad.

Hay un paréntesis enigmático. El vestíbulo profusamente iluminado acentúa la atracción de los ojos hechizantes de Rosa-Amalia, la que radiante en su emoción dice: señora, perdón si asalté su casa en ausencia suya; la confianza que en mí tengo, llena de respeto a todo cuanto no es mío; disculpará mi indiscreción, quizá mi atrevimiento; pero tenga confianza en mí, que no ignoro la responsabilidad de mis actos.

Adiós. Olvide el dolor que le produjo hallarme en su casa; pero recuerde también encontró en ella una mujer. Ahí le entrego a su marido, después de una aventura... sin aventura.

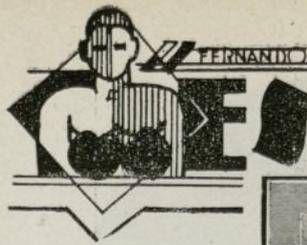
Rosa-Amalia no duerme, no duerme. En febril insomnio, exclama: "Amor: ¡qué dulce amargura cuesta tu renuncia cuando *puedes ser nuestro!* pero queda inaceptado al no pertenecernos..."

BEATRIZ DIAZ.

NIEVE PRINCESA
Nº 1 para cutis grasos
Nº 2 para cutis secos
Nº 3 para después de afeitarse

CREMA IDEAL PARA LA BELLEZA
evita y cura rojeces
pecas y arrugas

DE VENTA EN
PERFUMERIAS
Y
DROGUERIAS



FERNANDO

ESPAÑA DEPORTIVA

Barullo en el futbol

Hay clubs poderosos y clubs modestos. Lo cual quiere decir que hay caciquismo, influencias e injusticias. Los ejemplos de estas calamidades deportivas están bien recientes: dos partidas que en Madrid han terminado con victoria del Real Madrid y el Atlético Club eran, en el mejor de los casos, sencillos empates entre és-



La grada de Chamartín colmada de público conforme es ya tradicional en los grandes encuentros; a base de los merengues. El público rebosa de las vallas y se derrama sobre el césped.



José Gironés, el campeón europeo de los pesos plumas que hizo match nulo en la ciudad condal frente al negro panameño.

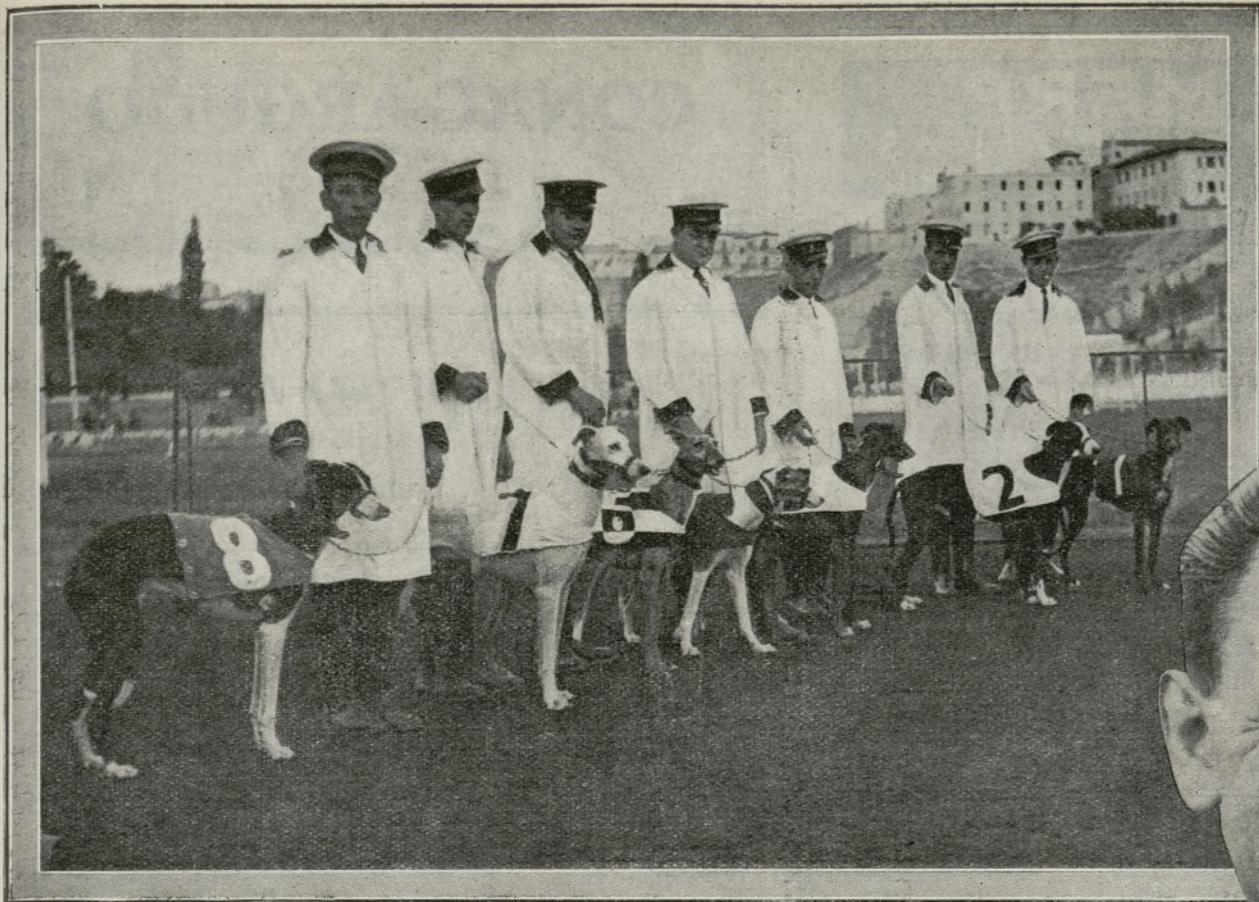
tos y el Deportivo Nacional y el Unión Sporting. Para que los "históricos" vencieran fué menester que los árbitros respectivos regalaran a los nuestros (!) un tanto en cada campo. Fué como si se hubieran puesto de acuerdo. Allí, un penalty por el involuntario encuentro de la pelota con el brazo de un defensa; aquí, la indefinida prolongación del match hasta que los *buenos* consiguieron por *malos* apuntarse el tanto indispensable para seguir coleccionando puntos. Y así sucesivamente.

En todos los campeonatos regionales falta, con rarísima excepción, la nota emocionante. La temporada se ajusta al patrón, perfectamente definido, y salvo las batallas de los *eternos rivales*, apenas si hay *matches* que valgan la pena de ser recordados. No digamos nada de los duelos *terribles* porque tienen que pasar, por ejemplo, el Real Murcia, el Rácing cántabro, el Sporting gijonés, el Real de Valladolid y muchos más, para alcanzar el título. Dicho sin eufemismos, son más bien campeonatos de regalo. No hay estímulos ni existe interés; y el público, consecuentemente, se aleja del espectáculo.

Que es lo contrario de lo que acaece en las grandes solemnidades. En estos partidos, que teórica y casi siempre prácticamente, despiertan expectación, los clubs elevan los precios, colocan a las gentes como pueden buenamente (y algunas veces malamente) y luego nos cuentan como se sacrifican. Ved la fotografía que ilustra esta plana: recuerda el sector de Chamartín donde la gente está *almacenada*. Pues esos millares de aficionados pagaron cuatro pesetas por cada localidad, tuvieron que hacer incómoda espera en la cola y sufrir incontables molestias en esa caravana que es la carretera hacia el terreno madridista. No es extraño que las autoridades se vean obligadas a interve-



El negro Alfonso Bronw campeón mundial de los pesos gallos que hizo match nulo contra Gironés en el ring de la Plaza de Toros.



Esta es la sonrisa de oro de Paulino Uzcudum, tan distinta de esa otra del ring, cuando su boca desdentada parece una amenazadora y rugiente sîma.

nir para velar por los derechos del público pagano.

Entretanto, el F. C. Barcelona, sigue su camino triunfal, el Athlétic de Bilbao se disputa con el Arenas, como siempre, la vanguardia de la lista, las dos *reales* guipuzcoanas se clasificarán a la cabeza, el Valencia será campeón y el Sevilla y el Betis eliminarán a sus modestos enemigos andaluces. Es, pues, un panorama tranquilizador, confortante... para los eternos vencedores, que ven sin obs-

Los «pura sangre» del Club Deportivo Galguero, hacen su presentación ante el público. En la pista la liebre mecánica será la engañifa tras las que se lanzarán los cañados canes.



táculos desarrollarse la película que los ayudará a sostener la carga del profesionalismo. Con una excepción: el Real Club Deportivo Español, que constituye un caso sin precedentes de carrera hacia el fracaso, hasta la liquidación. Ganará el record.

Ramón, el pequeño gran campeón español de cross-country, se ha convertido al profesionalismo. Eso declara él, al menos, a quien quiere oírle. Pero nosotros estamos convencidos de que Ramos no tiene madera de profesional; sobre que en España el atletismo industrializado es un tópico de opereta.

FERNÁN-VALDÉS.

Cuando Ramos, el atleta que se ha declarado profesional se hizo esta foto acababa de ganar esa copa, y aún sonreía...



El syante Primo Carnera lo mismo derriba árboles que eleva hombres. Ved aquí al problemático enemigo de Paulino, levantando a uno de sus «sparrings-partners» con la misma facilidad con que lleva un paraguas. En realidad el boxeador descomunal hace este ejercicio tanto para entrenarse como para prevenirse de la lluvia, al menos de él la Agencia me envía la fotografía, y nosotros aunque no hemos visto a Carnera nunca con semejante cubrecabezas, lo creemos por la firma del traductor. ¡Son tan raros los procedimientos de entrenar en Norteamérica.

Fots.-Mariano.

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

COÑAC ARGUDO
JEREZ

PARA ANUNCIOS EN ESTA REVISTA
PERIÓDICOS, TEATROS, VALLAS, ETC.
AGENCIA BALBUENA
"STAR" PUBLICIDAD GENERAL
MONTERA, 8. - TELEFONO 12.520

"LA BOGOTANA" CAFE DE COLOMBIA
— TOSTADERO —

Paseo de las Acacias, 2 duplicado - Teléfono 70.568

Cuadros - Marcos - Molduras
Alcalá, 107 (frente al Retiro)
Teléfono 55.236

ESTUDIO DE BAILE EX PROFESOR PARA SEÑORITA
profesora: **MARUJA LAFUENTE**
Mesón de Paredes, 18 (próximo a Progreso)
Teléfono 70.475

Calzados ARELLANO
Atocha, 86 Telef. 74436 - Madrid

COLONIALES
CASA PASCUAL
Ayala, 13. - Tel. 54.315
Ayala, 19. - Tel. 50.026
Claudio Coello, 57. - Tel. 54.333

Concesionarios para España de los Cafés
— "SMAF" —

J. CRISTOBAL, Dentista
Plaza del Progreso, 16 de 10 a 1
Plaza de Santa Cruz, 4, de 3 a 7

MALAGA estacion de invierno
MALAGA la perla del Mediterráneo
MALAGA la tierra del sol
VISITAD MALAGA

J E S U S
PELUQUERO DE SENORAS
Especialista en tintes y permanentes
VELAZQUEZ, 43 ::: Teléfono 50491
M A D R I D

ANIS MOLINOS
Serafin Molinos
JAEN

HOTEL PENINSULAR
GRAN CONFORT
PRECIS MÓDICOS
CARRERA DE SAN JERÓNIMO 37
Teléfonos 54.792 y 19.138

"ARTISTAS"
Dentaduras naturales y Aparatos
para caracterizaciones
Fuencarra, 148 Médico Odontólogo

KELVINATOR
LA MEJOR NEVERA ELECTRICA
Ha visto usted nuestros
nuevos modelos?
Exposición: SERRANO, 17. - Teléf. 53209
::: M A D R I D :::

Fábrica de Billares
y Juegos de precisión
JOSE FRAGUIO
Costanilla de Capuchinos.
(Plaza Bilbao)
MADRID Teléfono 10361

SASTRERIA DE SPORT MOISES SANCHA

MONTERA, 14 * TELEFONO 11.877 * MADRID

Casa dedicada a prendas y equipos completos para

EL AUTOMOVILISMO ::: CICLISMO ::: ALPINISMO ::: SPORT DE LA NIEVE ::: VIAJE ::: TURISMO
SPORT HIPICO ::: GOLF ::: CAZA ::: PESCA ::: CAMPO ::: ESGRIMA ::: EQUITACION ::: BOXEO
AVIACION ::: CRICKET ::: CANOTAJE ::: CROQUET ::: HOCKEY ::: YACHTING ::: LAWN-TENNIS
FOOT-BALL ::: NATACION ::: SPORT DEL PATIN ::: SPORTS ATLETICOS ::: JUEGOS VARIOS

TRAJES DE VESTIR EN GENERAL



MUEBLES

La **CASA APOLINAR** hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición

INFANTAS, 1

Ayuntamiento de Madrid

Páginas Humorísticas

EMILIO MESEJO

ACTOR CÓMICO

Magdalena, 28, 3.º * Hay ascensor y teléfono



A hí tiene usted mi tarjeta—me dice este meritisimo autor, tan popular, hoy como ayer, en nuestro teatro español—vaya a casa y charlaremos cuanto guste. Esas son mis señas.

Alto el piso, pero... tengo ascensor. Claro que por mi cuenta y para mi uso y el de mis amigos. Los demás vecinos no disfrutan de este adelanto. También tengo teléfono, que, como el ascensor, he instalado, sin intervención de la Telefónica, para mi exclusivo servicio. De ambas cosas puede usted disponer a su antojo.

Así me dice el veterano actor, mientras en su cuarto del Teatro Calderón, en uno de los entreactos, oye la radio con un modesto aparato y en mangas de camisa.

Mesejo, es el mismo de siempre. Jovial, alegre, archivo viviente de sabrosos episodios mundanos, dentro y fuera de su profesión. Ganó mucho dinero, mucho; pero es pobre. No obstante vive bien; tiene, como ven mis lectores, radio, ascensor y teléfono...

La única tristeza que empaña la alegría de Emilio, de don Emilio, ¡perdón! es la de tener a su mujer enferma, delicada de su salud. Quedo en ir a su casa al día siguiente.

—Cuando llegue, dígame a la portera que me avise por el teléfono y yo, así, podré ordenar que le pongan el ascensor.

Me despido del famoso "Julián" de la "Verbena" hasta el siguiente día y salgo de su *camerino*. Le llaman a escena.

—¿Sería usted tan amable, portera, que llamara por el teléfono al señor Mesejo?

Con mucho gusto—me responde, atenta, la fiel guardiana de la casa del aplaudido actor.

Y sale al patio, al centro del reducido patio de la finca antigua y, abarquillando ambas manos y colocándolas como bocina junto a su boca, grita desafortadamente:

—¡Don Emilio!... ¡Don Emilio!... Un señor, que pregunta por usted.

—¿Quién es?—responde desde el *séptimo cielo* una voz fina, modulada, que conserva tonalidades de tenor.

Ahora soy yo, quien, abarquillando las manos, como la portera, y colocándome en el centro del patinillo, contesto:

—El redactor de ESPAÑA, que ancohe le visitó a usted en el teatro.

—Espere un momento, que voy a lanzar el ascensor para que suba cómodamente.

Quedo en silencio unos instantes, pensando en el hueco que podrá haber allí para un

ascensor, cuando, de repente, la portera me avisa del peligro que corro.

—Cuidado, señorito. Apártese un poco, que baja...

En efecto, el ascensor está sobre mi cabeza.

Un cubo, de lavabo, grande, pintado de rojo. Una cadena lo sujeta por el asa; pero la cadena no tiene más que dos metros, y a ella, para completar el tiro, se une una gruesa cuerda de cáñamo.

Aparato más sencillo y más *útil* no se concibe...

—Si no se atreve a subir—grita por el teléfono don Emilio—o no cabe en el aparato, puede preguntarme lo que quiera por el *teléfono*.

Yo, aquí pondré las contestaciones a sus preguntas y, luego de escritas, se las baja el *ascensor*.

—Pues bien en él le mando las que pensaba hacerle—le dijo, aprovechando el *micrófono*, y dándole cuenta de la situación.

Metó en el cubo unas cuartillas y espero...

A poco, baja de nuevo el aparatito, y dentro, un retrato de Mesejo y unas notas que satisfacen mi deseo, mi curiosidad de reportero.

Gracias a ellas, y sin molestia alguna, puedo contar a los lectores de ESPAÑA algunos detalles de la vida de este originalísimo actor.

Que tiene radio, teléfono y ascensor, ya lo saben todos; que fué, durante un montón de años el niño mimado de nuestro público, también; que cuando lo tenía en brazos su buena y amatísima madre, a los dos años, ya quería cantar, no sé si lo sabrán, pero era así. El me lo asegura y yo lo creo.

Mesejo lleva en el teatro, actuando ¡sesenta y cuatro años!... y tiene ¡¡sesenta y cinco!!... ¿Esto, lo sabían mis lectores?

Parece mentira, pero es verdad.

—A los quince meses—me dice Mesejo en las cuartillas que me remite por el *ascensor*—me sacaban a escena en las obras en que tenía intervención una criatura. Y para que llorara a tiempo, me tiraban un pellizco, con disimulo, o me pinchaban con un alfilerito. Por cada berrido, la empresa me daba una peseta.

Mi afición al teatro era *de cepa*; mi padre, también fué cómico; mi madre, aunque no trabajaba, iba siempre con él. Así pasó lo que tenía que pasar. Que nació en medio de una carretera, por tierras de Jaén. Soy andaluz.

He estado en América y he cantado en el Real "La Revoltosa", esa maravilla del

gran Chapí. Matilde de Lerma, hacía la Mari-Pepa. ¡Noche memorable!...

Con don Fernando he estado mucho tiempo. ¡Aquella doña María "la única", cómo la recuerdo siempre!... ¡Qué actriz!...

También he sido primer actor, a los once años. De una compañía infantil, por supuesto.

Veo que aquí, en sus cuartillas, me ruega le cuente una anécdota original de mi vida de teatro, y allá va.

De la misma fecha. Cuando yo era el primer actor de esta compañía infantil, el director y empresario, hombre de ideas avanzadas, más que republicano, más que socialista, más que ácrata, andaba siempre perseguido y cogido por la policía y se pasaba la vida en la cárcel. Entonces a la cárcel se la llamaba el "saladero". Pues bien, en el "saladero", en su celda, tenían lugar los ensayos de las obras, que representábamos cuando *soltaban* al director. Y se daba caso de tener que suspender la representación de una comedia, que era un éxito a la veinte representación, porque aquella tarde, la policía detenía al ácrata y lo metía en la cárcel.

Leo las cuartillas que me manda Mesejo en su *ascensor* y oigo a poco su voz, que grita:

—Si quiere algo más, pregunte.

—Temo molestarle y quedo muy agradecido a su amabilidad. Además, usted, es una de esas personalidades con las que no pueden celebrarse *interviews*. Habría que hacer un libro de muchas páginas y muy interesantes por cierto.

—Gracias por su gentileza.

—Hasta la noche, don Emilio.

—Hasta la noche... Y perdone no le haya obligado a subir en el *ascensor*.

—Ese rasgo de usted—le grito por el *teléfono*—es una prueba de amistad, que siempre tendré presente. Aparte de que yo sé, como sabemos todos, que usted seguirá siempre siendo un humorista, pero sin dejar de ser humanitario.

Y aquí termina este reportaje con un actor que, pobre, después de poder haber sido rico, supo conservar el caudal de su optimismo y de su alegría y llegó a tener... radio, ascensor y teléfono, todo por cuenta propia.

Réstale únicamente que el Gobierno le conceda la Medalla del Trabajo, que bien se la ganó, durante medio siglo, el excelente actor.

M.



MARIO MIAJA
ODONTOLOGO
Instalación con los últimos adelantos
MAYOR.50.PRAL MADRID

—Debo hablar con el espíritu de Simón. Que me cuente todo, todo cuanto le ha pasado—me digo, al tiempo que me siento en el redondo velador y con otros fieles formo cadena.

Lleno de valor hago la invocación:

—Simón: revélate, preséntate en espíritu; necesito que me digas, que me cuentes, que me narres, que me relates, que me refieras todolo que te ha ocurrido. ¿Es verdad que has muerto, que te has matado?

A los pocos instantes, por una puerta que se hallaba cubierta por una cortina, vemos que aparece una sombra. Algunos de mis fieles compañeros de mesa, asustados, se levantan y salen a la calle, gritando:

¿¡Horror! ¡Horror! ¡Se ha presentado un espíritu!

—“Efectivamente, he muerto.

Ahora vas a saber cómo ocurrió el accidente.

A las seis menos curtao minutos y tres segundos, subí en el aparato. El piloto maniobró y nos elevamos a los cuatro mil metros reglamentarios. Todos los corazones palpitaban, ansiosos, ante mi majestuosa proeza. Una vez en la determinada altura me despedí cariñosamente del piloto y salí del aparato. Arro-

UNA de mis debilidades, mejor aún, de mis aficiones, casi la mayor, la que me absorbe con más fuerza, es el espiritismo. He hecho multitud de pruebas para cerciorarme de la realidad o verdadera existencia de los espíritus, de su comunicación con los seres vivientes; aún no recuerdo una sola vez en que el espíritu que invocara no diese muestras de presencia a mis llamamientos.

No crean ustedes que voy a darles una de esas sesiones tan temidas por unos y tan deseadas por otros. ¡No! Se trata únicamente de demostrar los adelantos de la ciencia, sobre todo de la ciencia de los yanquis.

El amigo en cuestión llamábase Simón Jarana, y su única ilusión era lograr fama en este mísero mundo; adquirir, por medio de proezas, oro y brillo.

Alegre y risueño, creyendo que al otro lado del Atlántico “atan los perros con longaniza”, embarcóse en uno de esos tan desconumales buques que hacen la travesía España-América (la del Atlántico) en cincuenta y cuatro meses, y he aquí que un día, pasado algún tiempo sin haber tenido ninguna noticia de Simón, recibo una carta fechada en Nueva York. Impaciente, y con la nerviosidad que el caso requería, devoré las líneas en que Simón me decía que ganaba lo que deseaba, y que su único afán era brillar, para lo cual iba a hacerse, merced a sus condiciones hercúleas (he de advertirles que mi estimado Simón pesaba 35 kilos y tenía 29 años), artista de circo, y requería mi opinión referente al número que, a mi juicio, debía ejecutar.

Ni corto ni perezoso, escribí a Simón y le adjunté el recorte, rogándole la pronta con-

testación, aunque fuese por correo aéreo, pues tenía el corazón dando cada salto que casi me quedo... “cardiacoparacutista”. (Haber si hay quien encuentre una palabrita más larga).

Recibí después algunas cartas más, en que me daba cuenta de sus admirables progresos:

“He llegado al doctorado. Ya casi soy un licenciado, un “fiambre”. eDntro de breves días hogo mi presentación como “paracutista” en el “Clutish Club”, con el arriesgadísimo, pero para mí sencillo ejercicio de “son las diez...”

¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Con qué gusto leo en los diarios que Simoncito se ha matado al llevar a cabo su terrible y espeluznante ejercicio de las “diez”! ¡Ya, ya se ha convertido en un completo “fiambre”!



El aseo de la boca es manantial de salud

grave usted en su memoria esta máxima y requérde siempre que sólo NACARINE DENTIFRICO puede llenarlo de satisfacción.

Si usted ama la salud, al levantarse por las mañanas y después de cada comida, tendrá siempre un tubo a su alcance.

NACARINE

PASTA
POLVOS
ELIXIR

PENSION URZAY
GRAN CONFORT TELEFº 11931
MANVEL FERNANDEZ Y GONZALEZ. 12
MADRID.

jéme al espacio y empecé a contar: una..., dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez... Pero, ¡ay!, cuando voy a abrir el paracaídas, me encuentro conque me lo he dejado olvidado en el aparato. Hago un supremo esfuerzo, pero ya es tarde. Ahora sí que me voy a hacer un completo “fiambre”—pensé.

Efectivamente, me he doctorado. Ya ves, cuando llegué al suelo recibí un tan terrible golpe, que no me ha vuelto a ocurrir realizar el ejercicio.

Me enterraron en el cementerio de los “paracutistas muertos por el fiambre. Y aquí tienes, querido amigo, lo que me ocurrió por quererme hacer estrella y brillar demasiado alto.

C. FRANCO CASTILLO.

(Dibujo de Sanchidrián.)

PROFESOR RODOLFO
CALLISTA INSUPERABLE
Y LAS MANICURAS MÁS BONITAS DE MADRID
CA DE SAN JERONIMO. 8. PRAL
TELEFONO 19785

HERNANDO CALLISTA CARMEN. 7
TELF-13006 MADRID

—¡Ah! ¡vuestro padre no ha sido más que capitán!—dijo con un acento singular la dama, fijando una mirada insistente en Montañón.—Yo creía que fuese más. Pero no importa; si vuestro padre tardó en ser capitán, en cambio vuestro padre no hizo, de seguro, al rey un servicio tal como el que vos le habéis hecho esta noche, porque sirviendo a la reina habéis servido al rey y a España. Decid, pues, a fray Luis de Aliaga, que deseáis ser capitán de la guardia española del rey.

—Pero... yo no pedía tanto.

—Se os manda... se necesita que seáis capitán—dijo severamente la dama.

—¡Ah! ¡de ese modo!

—Id, pues.

—Una palabra.

—¡Qué!

—¿Sois dama de la reina?

—No, soy su menina.

—¡Ah! su menina... y vuestro nombre, vuestro adorado nombre.

—Doña Clara Soldevilla, hija de Ignacio Soldevilla, coronel de los ejércitos del rey—contestó la dama.

—¡Ah! no en vano os llamáis Sol...

—Pero concluyamos, caballero. Vos tenéis que ir a Atocha. Yo me he detenido ya demasiado.

—Adiós, pues—dijo Juan Montañón, tomando una mano a doña Clara y besándola.

Y se dirigió a la salida.

—Esperad, están cerradas las puertas—dijo doña Clara, tomando una bujía y precediéndole.

Abrió en silencio dos puertas, y al abrir la exterior, Juan se volvió y quiso hablar, como si le costase un violento sacrificio separarse de doña Clara.

—Es tarde... adiós, señor capitán, adiós. Hasta otro día—dijo doña Clara y cerró la puerta.

—¡Hasta otro día!—exclamó el joven.—Noche será para mí y noche oscura el tiempo que tarde en volveros a ver, doña Clara. ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! no sé si alegrarme o entristecerme con lo que me sucede.

Y Juan Montañón tiró la galería adelante, bajó unas escaleras y se encontró en el patio, y poco después, dirigido por un centinela, en el cuerpo de guardia, donde habiendo hecho llamar al capitán Vadillo, le mostró la orden.

—Aquí me mandan que os acompañe al monasterio de Atocha—dijo el capitán, que era un soldado viejo.—En buen hora; dejadme tomar la capa y vamos allá, amigo.

Poco después el joven y el capitán cruzaban las obscurísimas calles de Madrid.

CAPITULO XII

LO QUE HABLARON LA REINA Y SU MENINA FAVORITA

Doña Clara entró en una pequeña recámara magníficamente amueblada. En ella una dama joven y hermosa como de veintisiete años, examinaba con ansiedad, pero con una ansiedad alegre, unas cartas.

Aquella dama era la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III.

—¡Oh! ¡valiente y noble joven!—dijo la reina—Dios no lo ha enviado, Clara; ¿sin él, qué hubiera sido de mí?

—Dios, señora, jamás abandona a los que obran la virtud, creen en El y le adoran.

—¡Oh! ¡Mandaré hacer en cuanto tenga dinero para ello, una fiesta solemne a Nuestra Señora de Atocha y la regalaré un manto de oro! ¡Oh, bendita madre mía, si yo no tuviera estas cartas en mi poder!

Y los hermosos ojos de la reina se llenaron de lágrimas.

—Por estas cartas hubiera yo dado mi vida—añadió—. ¿Y dime, Clara; al saber que yo ansiaba tanto tener estas cartas, no has sospechado de mí?

—He sospechado—dijo Clara sonriendo y fijando una mirada de afecto en la reina—he sospechado que vuestra majestad, arrastrada por su buen corazón, por su virtud, por el deber que tiene de velar por los reinos de vuestro esposo, no había meditado bien, no había estudiado al hombre en quien había depositado su confianza, y se había comprometido por imprevisión.

—Explicate, explicate, por Dios, Clara.

—¿Qué explicación se necesita? Esas cartas... estoy segura de

ello, son citas de don Rodrigo Calderón; citas, no ciertamente de amor, pero que tal vez puedan parecerlo.

—Yo no te había hablado nada de estas cartas; hasta hoy no te había dicho nada de mis secretos, hasta que he necesitado recobrar estas cartas, pero han venido a tus manos... ¿las has leído?

—¡Señora!—exclamó con el acento de la dignidad ofendida doña Clara.

—Pues bien, léelas.

—¡Ah! ¡No! ¡No señora!—dijo la joven rechazando con respeto las cartas que le mostraba la reina.

—Te mando que las leas—dijo con acento de dulce autoridad Margarita de Austria.

Doña Clara tomó cuatro cartas que le entregaba la reina, abrió una y se puso a leerla en silencio.

—Lee alto—dijo la reina.

Doña Clara leyó:

“Venid esta noche a las dos, yo os esperaré y os abriré. No faltéis que importa mucho.—Margarita.”

“Os he estado esperando y no habéis venido, ¿en qué consiste esto? Ya sabéis cuánto me importa que vengáis. Os ruego, pues, que no me obliguéis a escribiros otra vez. Venid por el jardín, a las doce y encubierto.—Margarita.”

—Otra—replicó la reina con acento grave:

“Es urgente, urgentísimo, que vengáis esta noche; os espero con impaciencia. Nada temáis, contando conmigo; atrevedos a todo esta noche, a la una, hablaremos más despacio. Venid.—Margarita.”

—La última—dijo la reina con acento opaco:

“Lo que me pedís es imprudente. Decís que nuestras entrevistas son peligrosas en palacio. Desde el momento conocí el peligro. Pero me interesaba demasiado veros, oiros, hacerme oír de vos, tratar con vos de lo que tanto importa a mi dignidad como mujer, a mis deberes como reina y como esposa, y no he vacilado un punto, confiada en vuestra lealtad. Pero me exigís que salga fuera de palacio, y esto no lo haré jamás. Yo podría justificar en un caso desgraciado, vuestra presencia en mi recámara; ¿pero cómo podría justificar mi ausencia de palacio, si por desgracia se notaba, o mi presencia en un lugar extraño si un accidente cualquiera me descubría? Renunciad a ese peligrosísimo medio, y venid; seguid confiando en mí.—Margarita.”

—Quema esas cartas—dijo la reina.

Doña Clara las quemó una a una a la luz de una bujía.

—Ahora bien—dijo la reina cuando la joven hubo concluido su auto de fe.—Después de haber leído esas cartas, ¿qué piensas de mí?

—Pienso lo mismo que he pensado siempre: que vuestra majestad se ha comprometido por el bien de sus reinos y por recobrar su dignidad.

—Más claro, más claro—dijo con impaciencia Margarita de Austria.

—En esas cartas no veo lo que tal vez podrían haber visto otros; una prueba contra la virtud de vuestra majestad; no yo no veo eso, conozco demasiado a vuestra majestad para que pueda dudar ni un solo momento de su virtud. Veo una conspiración.

—¡Ah! ¡ves una conspiración!

—Sí por cierto: y una conspiración justa y más que justa, necesaria contra el duque de Lerma. Solo que vuestra majestad ha elegido un instrumento que la ha hecho traición.

—Un día—dijo la reina reclinándose en su sillón y apoyando su bello semblante en una de sus bellísimas manos—cazaba el rey en El Pardo: entre los caballeros que acompañaban al rey, iba don Rodrigo Calderón que acababa de ser creado conde de la Oliva y estaba al pie de mi carroza, desempeñando accidentalmente el oficio de caballero. La carroza se había detenido en una encrucijada por donde decían los monteros que debía pasar el jabalí.—Me rodeaba mi servidumbre a caballo, y cuatro damas que me seguían estaban detrás en otra carroza.—Hacía mucho calor y yo sudaba.—Pedí agua, y don Rodrigo partió y volvió al punto, trayéndomela en un vaso de oro.—El vaso era bellísimo, y yo noté que no era de las vajillas de Palacio.—¿Este vaso es vuestro?—le pregunté.—Ese vaso no puede ser mío—me contestó—después de haber bebido en él vuestra majestad.—No importa, guardadlo—le contesté.—Don Rodrigo lo tomó y dijo:—Lo guardaré como un testimonio de honra mientras viva, y después de muerto, si para entonces tengo hijos, se lo legaré como una reliquia.—Todo esto fué dicho con respeto, en estilo cortesano, con dignidad y con un grave acento de lealtad; pero después sonaron bocinas y ladridos de perros, y voces que gritaban:—¡El jabalí! ¡el jabalí!—Yo asomé la cabeza

por la ventanilla de la carroza, y al ver un animal monstruoso que adelantaba con una rapidez horrible por el sendero junto al cual estaba mi servidumbre, grité:—Apartaos, caballeros, apartaos, yo os lo permito.—Unos por miedo, otros por afición a la caza, se apartaron lejos o siguieron al jabalí: don Rodrigo no se movió de junto a la portezuela, a pesar de que el jabalí pasó tan cerca de él que le hirió, aunque débilmente, el caballo, y quedó solo al lado de la carroza: toda mi servidumbre, picadores, monteros, guardias, se habían alejado.—En quel momento, don Rodrigo me dijo:—¿Puedo alcanzar de vuestra majestad un momento de audiencia?—¿Y para qué, caballero?—le contesté.—Para que yo pueda mostrar a vuestra majestad mi respeto y el interés que me inspira como reina y como dama.—Explicáos—le dije con severidad.—El duque de Lerma es enemigo de vuestra majestad.—¿Qué queréis decir?—Que vuestra majestad tiene un gran interés en dar en tierra con el duque de Lerma, lo que será muy fácil a vuestra majestad si se vale de mí.—¡Vos sois secretario del duque de Lerma!—Por lo mismo, señora, porque sé sus secretos, sé que se atreve a todo, y que obra como traidor y villano respecto a vuestra majestad.—Basta: lo que me tengáis que decir, me lo diréis en un memorial.—¿Y cómo podré dar a vuestra majestad ese memorial, rodeada como está vuestra majestad siempre de enemigos pagados por el duque?—Dejad esta tarde vuestro memorial en uno de los mirtos que están bajo los balcones de mi recámara en el palacio del Pardo.—Y me retiré al interior de la carroza. Don Rodrigo no me habló ni una palabra más.—Poco después volvió la servidumbre, acabó la cacería y nos volvimos a palacio.

Aquel día, como otros muchos, comí separada del rey en mi cámara y su majestad no vino a pasar la velada conmigo. En cambio el duque de Lerma me hacía notar en cuantas ocasiones estaba delante de mí el peso de su superioridad. Esta era insoportable, lo era y lo es... insoportable de todo punto.

—Tú lo sabes, Clara—añadió la reina...—yo no tengo esposo... tú, nadie mejor que tú, sabe que el rey no me ama.

—¡Ah! ¡señora!—exclamó doña Clara.—¿Vuestra majestad duda también?

—No, no; yo no tengo celos de tí, ni puedo tenerlos: primero, porque conozco tu corazón y tu altivez... tu virtud, más bien: segundo, porque si me importa mucho mi dignidad como esposa y como reina, no me importa tanto como el poseer el corazón del rey. Te hablo ahora como te he hablado siempre desde poco tiempo después de conocerte: como a una hermana. Entre nosotras, Clara, no hay secretos. Tú sabes cuál es mi vida. Tú sabes cuál es mi lucha. No amo al rey, pero le respeto... no le ruego, pero me ofende que vasallos se atrevan a mandar en mi casa, y nieta y hermana y esposa de rey, no puedo sufrir con paciencia que el trono donde yo me siento esté hollado por traidores; que el rey a quien estoy unida por la religión y por las leyes, autorice el robo, la tiranía, los cohechos, las infamias de esa especie de gran bandido, que se llama don Francisco de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, duque de Lerma, y más que secretario del despacho, verdadero rey de España. No puedo sufrir ésto sin olvidarme de quién soy yo, y de quién es él: de que tengo esposo, de que tengo vasallos, y de que ese esposo está dominado y esos vasallos oprimidos: yo no puedo olvidar y no lo olvido, que España ha sido grande, poderosa, temida, ni puedo ver sin rubor y sin cólera, que hoy está pobre, vencida por todas partes, insultada, a punto de ser deshecha. No, yo no puedo olvidar lo uno, ni sufrir pacientemente lo otro. Odio a Lerma y he conspirado, conspiro y conspiraré contra él. Mi conspiración ha estado a punto de costarme la honra, y todavía puede costarme la vida.

—¡Ah! ¡señora! ¿Se atrevería ese hombre?

—A todo, a todo por sostener su soberbia, pero el misterio consiste en si me matará él a mí, o si yo le mataré a él.

—¡Matarle!

—Sí, su cabeza; nada menos que su cabeza; su cabeza en un cadalso público; una vez por tierra esa cabeza...

—Se levantará otra más soberbia.

—Haya yo puesto el pie sobre uno de esos ambiciosos y rapaces aventureros, y nada temo; como haya caído el uno caerán los otros; pero sigo la relación de mi conocimiento con don Rodrigo. Aquella noche, apenas me quedé sola llamé a mi buena camarera mayor, la duquesa de Gandía, y a pretexto del calor, bajé con ella a los jardines. Cuando me retiré, cerca ya de la puerta, mandé a la duquesa que fuese al banco donde había estado sentada, por mi pañuelo, que había dejado olvidado de intento. La duquesa se alejó; el lugar a donde la había enviado estaba algo lejos. Entonces fui al mirto donde al principio de la noche había visto desde detrás de las celosías de mi balcón poner un papel a don Rodrigo. En efecto, encontré un papel doblado entre el ramaje del mirto, y tuve tiempo de ocultarle antes de que volviese la duquesa. Cuando me quedé sola, retirada en mi dormitorio, leí aquel memorial; en él don Rodrigo manifestaba de la manera más clara, y con la indignación más profunda, el estado en que se encontraban el rey y España; dominado el uno por el favorito, mancillada, desangrada, robada por el favorito la otra; el golpe que pensaba darse a los moriscos; las descabelladas empresas contra Inglaterra, el descuido con que se veía venir a la Liga contra España, sin conjurarla; los cohechos, el robo, la malversación de las rentas reales; la depreciación de la moneda, la corrupción de la justicia, los más altos oficios del reino en la familia de Lerma; su tío inquisidor general, su hijo gentil hombre del príncipe... sus hechuras puestas como espías alrededor del trono; cerrado al vasallo el camino hasta el rey; todo dominado, todo usado en provecho propio; convertido el clero por su interés, al interés del favorito; alejados de España los buenos españoles; todo vendido, todo profanado, todo enlodado; cuantas miserias, en fin, cuantas infamias, cuantas traiciones puedan suponerse de un hombre; y todo esto robustecido con pruebas, aunque yo no las necesitaba, porque harlo bien conozco por mí misma a Lerma: todas estas pruebas expuestas con claridad, con nobleza, con desinterés, con lealtad, como conviene a un buen vasallo; don Rodrigo logró interesarme con su memorial, no sólo porque creí ver en él al hombre de honor interesado por su rey y por su patria, sino porque en él también ví al profundo hombre de Estado. ¿Pero a qué cansarme inútilmente?—dijo la reina levantándose, yendo a un secreter, tomando de él un papel y dándole a doña Clara—he aquí el memorial de don Rodrigo.

Doña Clara miró aquel papel.

—¡Ah! ¡Infame!—dijo—ni un solo momento ha pensado en ser leal a vuestra majestad.

—¿Cómo! Yo creo que cuando don Rodrigo escribió su memorial obraba de buena fe.

—Esta no es su letra, señora.

—¿Que no es su letra! ¿Y cómo lo sabes tú?

—Como que me ha escrito más de una y más de tres cartas de amor. Pero yo he sido más cauta. He tomado las cartas, pero ni las he contestado, ni las he creído.

—¿Y estás segura de que esa no es la letra de don Rodrigo?

—Segurísima; como que la primera carta que me dió, se la ví escribir en la sala de las Meninas un día que estaba de guardia.

—Bien, no importa—dijo la reina.

—Sí, sí por cierto—dijo doña Clara—importa demasiado, y cuando se está en una lucha tan peligrosa como la que vuestra majestad sostiene con ese miserable, es necesario no dejar pasar nada desapercibido. No, no está escrito este memorial de su mano, y siendo tan importante lo que en este memorial se contiene, indica que hay otro traidor desconocido que sabe los secretos de vuestra majestad.

La reina se puso densamente pálida.

(Continuará.)

PEDID CONAC SAUTU

Ayuntamiento de Madrid

TALLERES TIPOGRÁFICOS VELASCO-MELÉNDEZ VALDÉS, 52.-MADRID.

Constructor de Billares **Vicente Peironcely**
 * y bolas de marfil *

Talleres y despachos: LAVAPIES, 22, - Teléf. 70.815. - MADRID

Exposición de industrias
 Gran Premio de Honor

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS. ediciones MARGARA
 Extenso surtido en brillo con versos, sepia, rubí, bordadas,
 caricaturas, fantasía y modelos propios, patentados.
 Editor y fabricante: **G. H. ALSINA**
 Jesús y Marfa, 6 MADRID

FABRICA **Amalio Díaz** Primera y más
 DE HELICES **GETAFE** : importante :
 : : Proveedor de la Aviación militar, naval y líneas aéreas : :
 fábrica de España

DiAZ MUEBLES
 DECORACION
CARMEN - 23 - HILERA - 4
 PAPELES DINTADO/DINTVRA TELEFONO -12672 -
 TELEFONO 12785. MADRID

GRAN BAZAR

DE

DANIEL CRUZ

TEJIDOS / CONFECCIONES / CALZADO

Impermeables de todas clases, paraguas, bastones, abanicos, pa-
 ñuelos, medias, calcetines, artículos de viaje, etc.—Terciopelos para
 trajes y abrigos, gran stock; taller de sastrería y camisería; confec-
 ción para señoras, caballeros y niños

PRECIOS AL CONTADO

PRIMO DE RIVERA, 5. - CEUTA

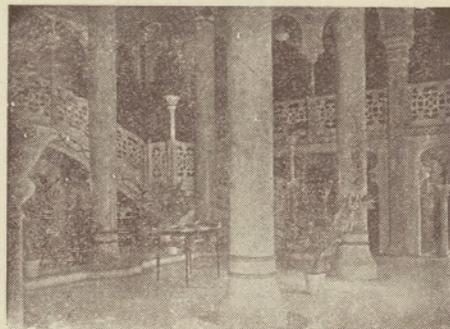
REUMATICOS

CREMA BICARBONATADA.--EFECTOS RAPIDOS

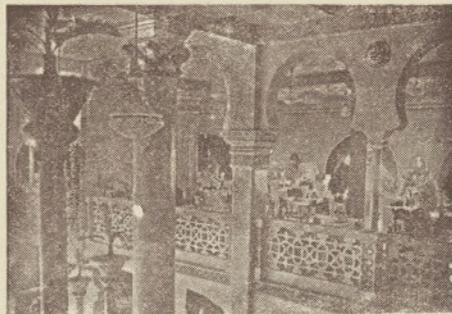
PRECIO: 3,15 PESETAS

TORRES MUÑOZ. - SAN MARCOS, 11

HOTEL REINA VICTORIA



Vista
 del "hall"



Vista del
 comedor.

EL MEJOR DE LA POBLACION

ASCENSOR, BAÑOS, ETC.

Calle de Prim. - MELILLA

Fuera
 Brillantina



canas.
 India (Sin grasa)
 Gran invento

Sin teñirlas
 ni arrancarlas

Unico artículo que SIN TEÑIR hace desaparecer las canas, devolviendo al cabello su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas, proporcionándole el jugo necesario, sin el cual pierde su color. Compuesto de raíces y hierbas indias aromáticas. Inofensivo. Garantizado. Conserva muy bien el rizado natural o artificial del cabello. Premiado en la Exposición de Higiene. Exijase en la etiqueta la figura de la india. MARCA REGISTRADA. Precio en España, 5 pesetas frasco. en perfumerías y droguerías. Por mayor, JOSE BARREIRA. Calle de Muñoz Torrero, núm. 6, MADRID, y en los principales almacenes.

